Romancero viejo

(selección)

IES MAESE RODRIGO (Carmona)
Biblioteca – Departamento de Lengua Castellana y Literatura
Edición escolar, 2020 (2ª edición provisional)

Edición escolar a partir de los libros:

ANÓNIMO: ***El romancero viejo*** (edición de Mercedes Díaz Roig).
Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1984
ANÓNIMO: ***Romancero*** (edición de Paloma Díaz Mas).
Ed. Crítica, Clásicos y modernos, Madrid, 2005.

Con poemas extraídos, entre otros, de los siguientes sitios:

- Proyecto sobre el Romancero pan—hispánico
  http://depts.washington.edu/hisprom/espanol/
- Biblioteca virtual Miguel de Cervantes
  http://www.cervantesvirtual.com/obra—visor/romancero—viejo——0/html/
- Wikisource; categoría: romances
  http://es.wikisource.org/wiki/Categor%C3%ADa:Romances

ADVERTENCIAS

- Casi todas las explicaciones y alrededor del 90% de las notas a pie de página proceden de la edición de Paloma Díaz Mas citada más arriba. Para señalar estas citas, incluimos las iniciales **PDM** en todos los textos copiados total o parciamente de la mencionada edición.

- Para mayor comodidad de la lectura, evitando tener que usar columnas o un mayor número de páginas, hemos optado por reproducir los romances uniendo los dos versos octosílabos habituales en un solo verso largo, de apariencia hexasílaba, con una cesura entre ambos hemistiquios (que en otras ediciones serían dos versos cortos). No hay acuerdo entre los críticos sobre la manera correcta de reproducir estos versos, pero ambas formas se usan tanto en ediciones de la época como actuales.

  En nuestro caso, repetimos, hemos optado por el verso largo exclusivamente por comodidad de la lectura. Pero recuerda que **el romance, métricamente, se considera una serie ilimitada de versos octosílabos con rima asonante en los pares**.

- En los romances que hemos podido, hemos incluido enlaces a vídeos de Youtube con interpretaciones de esos romances (de muchos no hemos encontrado ninguna versión). En caso de tener varias opciones, hemos optado habitualmente por las versiones más cercanas a la interpretación popular, aunque en algunos casos solo hemos encontrado versiones cortesanas de músicos renacentistas o barrocos.

  Puedes escuchar todos las versiones sonoras de los romances en esta lista de reproducción: https://www.youtube.com/watch?v=npOrwQv2MWs&list=PLHcclHe-9wM0kUFBY1TRsJLvsSYojoQ-s

  Dada la volatilidad de muchos de estos enlaces, es muy probable que encuentres que alguno haya desaparecido cuando entres. En ese caso, seguramente puedas encontrar tú mismo otras alternativas fácilmente

Índice

I. ROMANCES HISTÓRICOS 5
a) Romances fronterizos 5
Romance del moro de Antequera 5
La mañana de San Juan... 6
Romance de Abenámar 7
Romance de Álora la bien cercada 8
Romance de la pérdida de Alhama 9
b) Romances históricos varios 10
Romance de la reina de Nápoles 10
Romance de los cinco maravedís que pidió el rey 11
Romance del rey don Pedro el Cruel 12
Muerte de la reina Blanca 13
c) Romances histórico épicos 14
ROMANCES DEL REY DON RODRIGO 14
Seducción de la Cava 14
La venganza de don Julián 15
Visión del rey Rodrigo 16
La derrota de don Rodrigo 17
La penitencia de don Rodrigo 17
ROMANCES DE BERNARDO DEL CARPIO 19
El nacimiento de Bernardo 19
Por las riberas de Arlanza... 20
Entrevista de Bernardo con el rey 20
ROMANCES DE FERNÁN GONZÁLEZ 22
Crianza de Fernán González 22
Castellanos y leoneses... 22
Buen Conde Fernán González... 24
ROMANCES DE LOS INFANTES DE SALAS (O DE LARA) 25
¡Ay Dios, qué buen caballero...! 25
Quejas de Doña Lambra 26
La venganza de Mudarra 27
ROMANCES DEL CERCO DE ZAMORA Y DEL CID 28
Muerte de Fernando I 28
Quejas de Urraca 28
Urraca y Rodrigo 29
Romance del rey don Sancho 30
Romance de Jimena Gómez 30
Romance del Cid Ruy Díaz 31
Por el val de las Estacas... 33
Juramento que tomó el Cid al rey Don Alfonso 33
II. ROMANCES DE INVENCIÓN 35

d) Romances caballerescos 35
Lanzarote y el orgulloso 35
Romance de Montesinos 36
Primer romance de Gaiferos 38
Síguese el segundo romance de Gaiferos 39
Romance de la fuga de Gaiferos 40
Romance de Valdovinos 41
Romance de Doña Alda 42
Tristán e Iseo 43
e) Romances novelescos 44
Romance del prisionero 44
Romance de Fontefrida 45
Romance de la linda Infanta 45
Yo me levantara, madre... 46
Romance de la infanta parida 46
Romance de Gerineldo 47
De Francia partió la niña... 48
Romance de la infantina 49
Romance de la gentil dama y el rústico pastor 50
Las señas del esposo 50
Romance del cautivo 51
Romance de la doncella guerrera 52
El conde Arnaldos 53
f) Romances bíblicos 54
El sacrificio de Isaac 54
Tamar y Amnón 56
g) Romances clásicos 57
Tarquino y Lucrecia 57
Incendio de Roma 59
III. APÉNDICE 61
h) Romances de la tradición oral moderna 61
Romance del conde Olinos 62
Delgadina 63
La hermana cautiva 63
El soldadito 64
La Condesita 65
Romance del marinero 66

I. ROMANCES HISTÓRICOS

a) Romances fronterizos[1]

Los romances fronterizos son una variedad específica de los históricos: tratan de acontecimientos —reales, legendarios o basados en la realidad pero idealizados— ambientados en el entorno de la lucha de frontera entre los reinos cristianos y los musulmanes. El más antiguo narra un episodio del siglo X IV (el cerco de Baeza), pero todos los demás se identifican con sucesos del siglo XV. Por otro lado, resulta difícil dilucidar su verdadera fecha de composición: en unos casos, habrá sido a raíz de los hechos que se narran; en otros se trata de recreaciones eruditas a partir de testimonios históricos o legendarios, y no faltan tampoco casos (*El moro de Antequera*) que parecen combinar un principio antiguo con una continuación erudita.

El tono de estos romances fronterizos combina lo épico—histórico con un característico gusto por lo descriptivo (de vestimentas, armas, palacios, cabalgaduras, etc.) y por lo caballeresco (fiestas y juegos de habilidad propios de caballeros, alusión a relaciones amorosas típicamente caballerescas, etc.), que anticipan ya algunos rasgos de un género que alcanzará gran boga en el romancero nuevo: el romancero morisco. **(PDM)**

Romance del moro de Antequera[2]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=npOrwQv2MWs

De Antequera sale un moro, de Antequera, aquesa villa,
cartas llevaba en su mano, cartas de mensajería.
escritas iban con sangre, y no por falta de tinta,
el moro que las llevaba ciento y veinte años había.
Ciento y veinte años el moro, de doscientos parecía,
la barba llevaba blanca muy larga hasta la cinta,
con la cabeza pelada la calva le relucía;
toca llevaba tocada, muy grande precio valía,
la mora que la labrara por su amiga la tenía.
Caballero en una yegua, que grande precio valía,
no por falta de caballos, que hartos él se tenía;
alhareme en su cabeza con borlas de seda fina.
Siete celadas le echaron, de todas se escabullía;
por los cabos de Archidona a grandes voces se decía:
—Si supieres, el rey moro, mi triste mensajería,
mesarías tus cabellos y la tu barba vellida!
Tales lástimas haciendo llega a la puerta de Elvira;
vase para los palacios donde el rey moro vivía
Encontrado ha con el rey que del Alhambra salía
con trescientos de a caballo, los mejores que tenía.
Ante el rey, cuando le haya, tales palabras decía:
—Mantenga Dios a tu alteza, salve Dios tu señoría.
Bien vengas, el moro viejo días ha que te atendía.
—¿Qué nuevas me traes, el moro, de Antequera esa mi villa?

[1] Todas las introducciones de cada tipo de romances, así como las mayoría de las notas a pie de página, han sido extraídas casi literalmente, como ya hemos avisado, de la edición de Paloma Díaz Mas, *Romancero*, Ed. Crítica, Madrid, 2005. Como ya también dijimos, señalaremos estas citas con las iniciales PDM.

[2] Narra la toma de Antequera por los cristianos en 1410. Es un romance viejo con formulaciones tradicionales, que presenta los hechos desde el punto de vista de la parte musulmana. Hay otras versiones más extensas del romance que narra la resistencia de los musulmanes y el triunfo final de los cristianos. **(PDM)**

—No te las diré, el buen rey, si no me otorgas la vida.
—Dímelas, el moro viejo, que otorgada te sería[3]
— Las nuevas que, rey, sabrás no son nuevas de alegría:
que ese infante don Fernando cercada tiene tu villa.
Muchos caballeros suyos la combaten cada día:
aquese Juan de Velasco y el que Henriquez se decía,
el de Rojas y Narváez, caballeros de valía.
De día le dan combate, de noche hacen la mina;
los moros que estaban dentro cueros de vaca comían,
si no socorres, el rey tu villa se perdería.

La mañana de San Juan...[4]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=gvydoddvINc

La mañana de San Juan al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros por la Vega de Granada.
Revolviendo sus caballos y jugando de las lanzas,
ricos pendones en ellas broslados por sus amadas,
ricas marlotas vestidas tejidas de oro y grana.
El moro que amores tiene señales de ello mostraba,
y el que no tenía amores allí no escaramuzaba.
Las damas moras los miran de las torres del Alhambra,
también se los mira el rey de dentro de la Alcazaba.
Dando voces vino un moro con la cara ensangrentada:
—Con tu licencia, el rey, te daré una nueva mala:
el infante don Fernando tiene a Antequera ganada;
muchos moros deja muertos, yo soy quien mejor librara;
siete lanzadas yo traigo, el cuerpo todo me pasan;
los que conmigo escaparon en Archidona quedaban.
Con la tal nueva el rey la cara se le demudaba;
manda juntar sus trompetas que toquen todas el arma,
manda juntar a los suyos, hace muy gran cabalgada,
y a las puertas de Alcalá, que la Real se llamaba,
los cristianos y los moros una escaramuza traban.
Los cristianos eran muchos, mas llevaban orden mala;
los moros, que son de guerra, dádoles han mala carga,
de ellos matan, de ellos prenden, de ellos toman en celada.
Con la victoria, los moros van la vuelta de Granada;
a grandes voces decían: —¡La victoria ya es cobrada!

[3] El diálogo se explica si tenemos en cuenta el estatuto jurídico que protegía la vida de los mensajeros, incluso cuando llevaban malas noticias y les libraba de sufrir la cólera de los receptores del mensaje. **(PDM)**

[4] El tema es el mismo que el del romance de *El moro de Antequera*, aunque llama la atención el final con la victoria de los moros, contrario a la verdad histórica. El asunto es histórico-fronterizo, pero su inicio tiene un tono marcadamente morisco, debido fundamentalmente a la descripción de las caballerescas fiestas de San Juan. **(PDM)**

Romance de Abenámar[5]

Puedes escuchar una versión de este romance en youtube.com/watch?v=pfzJbXdNdiY.

—¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
el día que tu naciste grandes señales había!
Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro, bien oiréis lo que diría:
—Yo te la diré, señor, aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho mi madre me lo decía
que mentira no dijese, que era grande villanía;
por tanto pregunta, rey, que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar, aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos? ¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor, y la otra la mezquita,
los otros los Alixares, labrados a maravilla.
El moro que los labraba cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra, otras tantas se perdía.
El otro es Generalife, huerta que par no tenía,
el otro Torres Bermejas, castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan, bien oiréis lo que decía:
—Si tu quisieses, Granada, contigo me casaría;
daréte en arras y dote a Córdoba y a Sevilla.
— Casada soy, rey don Juan, casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería.

[5] Este romance fronterizo evoca poéticamente circunstancias del reinado de Juan II de Castilla y de la injerencia castellana en el reino musulmán de Granada durante esa época. Se han realizado intentos para localizar en un momento concreto de ese reinado el episodio que el romance refleja. Pero lo esencial es que en el diálogo entre el rey cristiano y un moro aliado se trasluce la pasión del castellano por la bella ciudad —presentada como una mujer deseada a la que el rey requiebra— y su frustración ante la imposibilidad de alcanzarla. **(PDM)**

Romance de Álora la bien cercada[6]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=REkAXcm_SfA

Álora[7], la bien cercada, tú que estas en par de río,
cercóte el adelantado una mañana en domingo,[8]
de peones y hombres de armas el campo bien guarnecido;
con la gran artillería hecho te habían un portillo.
Viérades moros y moras todos huir al castillo:
Las moras llevaban ropa, los moros harina y trigo,
y las moricas de quince años llevaban el oro fino,
y los moricos pequeños llevaban la pasa y el higo.
Por cima de la muralla su pendón llevan tendido.
Entre almena y almena quedado se había un morico
con una ballesta armada y en ella puesto un cuadrillo.[9]
En altas voces decía, que la gente lo había oído:
–¡Tregua, tregua, Adelantado, por tuyo se da el castillo!
Alza la visera arriba, por ver el que tal le dijo,
asestárale a la frente, salido le ha al colodrillo.
Sacóle Pablo de rienda, y de mano Jacobillo,[10]
estos dos que había criado en su casa desde chicos.
Lleváronle a los maestros por ver si será guarido.[11]
A las primeras palabras, el testamento les dijo.

[6] Este romance tiene como tema un hecho de 1434: la muerte del Adelantado Mayor de Andalucía, don Diego de Ribera, en el cerco de la villa de Alora. El suceso aparece recogido en la *Crónica de los Reyes Católicos* y por Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna*. **(PDM)**

[7] ***Álora***: población de la actual provincia de Málaga. El río que pasa junto a ella es el Guadalhorce.

[8] ***Adelantado***: 'gobernador militar y político de una provincia fronteriza'. El que el asedio se produzca en domingo invita a considerar su desastrada muerte como un castigo divino, por haber profanado el descanso del día santo con una acción de guerra. **(PDM)**

[9] ***ballesta***: ' arma para lanzar flechas' ; ***cuadrillo***: 'flecha de punta piramidal' .

[10] Pablo y Jacobillo son los criados del Adelantado, como indica el hecho de que se los designe por el nombre propio (sin tratamiento) e incluso con un diminutivo (Jacobillo) sólo aplicable a persona de baja condición o muy joven; ***de rienda***: 'tomándolo por la rienda del caballo' ; ***de mano***: 'agarrándolo por la mano'. **(PDM)**

[11] ***maestros***: aquí 'médicos'; ***guarido***: 'curado' .

Romance de la pérdida de Alhama[12]

Puedes escuchar dos versiones distintas de este romance en estos enlaces:

- Joaquín Díaz: https://www.youtube.com/watch?v=Ohn3bdbCL6g
- Begoña Olavide: https://www.youtube.com/watch?v=RtO9UoTfiHk

Paseábase el rey moro por la ciudad de Granada,[13]
desde la puerta de Elvira hasta la de Vivarambla
—¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego, y al mensajero matara.
—¡Ay de mi Alhama!
Descabalga de una mula y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba subido se había al Alhambra.
—¡Ay de mi Alhama!
Como en el Alhambra estuvo, al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas, sus añafiles de plata.
—¡Ay de mi Alhama!
Y que las cajas de guerra apriesa toquen el arma,
porque lo oigan sus moros, los de la Vega y Granada.
—¡Ay de mi Alhama!
Los moros, que el son oyeron, que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos juntado se ha gran batalla.
—¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un moro viejo, de esta manera hablara:
—¿Para qué nos llamas, rey? ¿Para qué es esta llamada?
—¡Ay de mi Alhama!
—Habéis de saber, amigos, una nueva desdichada:
que cristianos de braveza ya nos han ganado Alhama.
—¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un alfaquí,[14] de barba crecida y cana:
—Bien se te emplea, buen rey, buen rey, bien se te empleara
—¡Ay de mi Alhama!
—Mataste los Bencerrajes, que eran la flor de Granada;[15]
cogiste los tornadizos de Córdoba la nombrada.
—¡Ay de mi Alhama!
Por eso mereces, rey, una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino, y aquí se pierda Granada.[16]
—¡Ay de mi Alhama!

---

[12] El romance trata un episodio de los inicios de la guerra de Granada: la toma de Alhama por los cristianos el 28 de febrero de 1482. **(PDM)**

[13] ***rey moro***: era rey de Granada en aquella fecha Muley Hacem, padre de Boabdil que entregó definitivamente el reino a los cristianos en 1492.

[14] ***alfaquí***: entre los musulmanes, doctor o sabio de la ley. Aquí, probablemente juez o alguacil.

[15] ***Bencerrajes***: se trata de la noble familia granadina de los Ibu as-Sarray (también llamados en fuentes cristianas Abencerrajes, con anteposición del artículo árabe); la tradición dice que el rey granadino los había mandado asesinar a traición en una de las salas de la Alhambra, como consecuencia de las luchas internas por el poder en el reino nazarita. **(PDM)**

[16] En otras versiones del romance, en lugar de esta maldición del alfaquí, se presenta la relación de nobles cristianos que han tomado Alhama. **(PDM)**

b) Romances históricos varios

El romancero sirvió también como molde para la narración en verso de acontecimientos históricos. Algunos de esos romances serían compuestos a raíz de los hechos que narran, para servir de vehículo a las noticias recientes o incluso de instrumento de propaganda. Otros son evidentemente eruditos, compuestos muy posteriormente a los hechos que cuentan por autores que se inspiraron en diversas fuentes históricas, como crónicas.

Dentro del romancero histórico castellano, un grupo se perfila con especial coherencia: el de los romances relativos al reinado de Pedro I de Castilla (1334 —1369), el rey llamado por unos el Cruel y por otros el Justiciero, destronado por su propio hermano (el futuro Enrique II) tras una cruenta guerra civil cuyo último episodio se dirimió en una lucha cuerpo a cuerpo entre los dos hermanos en el campo de Montiel. Los romances conservados son todos contrarios al bando de don Pedro, aunque conocemos un fragmento de otro favorable a su bando; ello ha dado pie a hipótesis sobre la utilización del romancero como medio de propaganda política. **(PDM)**

Romance de la reina de Nápoles[17]

La triste reina de Nápoles sola va, sin compañía;
va llorando y gritos dando do su mal contar podía;
¡Quién amase la tristeza y aborreciese alegría,
porque sepan los mis ojos cuanto lloro yo tenía!
Yo lloré el rey, mi marido, las cosas que yo más quería:
lloré al príncipe don Pedro, que era la flor de Castilla.
Vínome lloro tras lloro, sin haber consuelo un día.
Yo me estando en esos lloros, vínome mensajería
de aquese buen rey de Francia, que el mi reino me pedía.
Subiérame a una torre, la más alta que tenía,
vi venir siete galeras que en mi socorro venían;
dentro venía un caballero, almirante de Castilla.
¡Bien vengas, el caballero, buena sea tu venida!

[17] En la *triste reina de Nápoles* del romance, se confunden dos personas distintas, madre e hija, ambas reinas destronadas de la dinastía aragonesa de Nápoles, y ambas del mismo nombre, por lo cual suele distinguírselas llamándolas Juana III y Juana IV. La madre fue hermana del Rey Católico y viuda del rey Fernando o Ferrante I de Nápoles; la hija, viuda del llamado rey Ferrantino. Una y otra, tras enviudar, firmaban como *Yo la triste Reina.* Tras la muerte de su marido, doña Juana, la madre, hubo de hacer frente a la invasión del rey francés Carlos VIII, que provocó su exilio temporal de Nápoles, del que fue rescatada gracias a la intervención del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba (el "almirante de Castilla" mencionado en el romance., enviado por su hermano Fernando el Católico, ya rey de Castilla. **(PDM)**

Romance de los cinco maravedís que pidió el rey

En esa ciudad de Burgos en Cortes se habían juntado
el rey que venció las Navas[18] con todos los hijosdalgo.
Habló con don Diego el rey, con él se había aconsejado,
que era señor de Vizcaya, de todos el más privado:
—Consejédesme, don Diego, que estoy muy necesitado,
que con las guerras que he hecho gran dinero me ha faltado;
quería llegarme a Cuenca, no tengo lo necesario;
si os pareciese, don Diego, por mí será demandado
que cinco maravedís me peche[19] cada hijodalgo.
—Grave cosa me parece, le respondiera el de Haro,
que querades vos, señor, al libre hacer tributario;
mas por lo mucho que os quiero de mí seréis ayudado,
porque yo soy principal, de mí os será pagado.
Siendo juntos en las Cortes, el rey se lo había hablado;
Levantado está don Diego, como ya estaba acordado:
—Justo es lo que pide el rey, por nadie le sea negado,
mis cinco maravedís helos aquí de buen grado.
Don Nuño, conde de Lara, mucho mal se había enojado;
pospuesto todo temor, de esta manera ha hablado:
—Aquellos donde venimos nunca tal pecho han pagado,
nos, menos lo pagaremos, ni al rey tal será dado;
el que quisiere pagarle quede aquí como villano,
váyase luego tras mí el que fuere hijodalgo.
Todos se salen tras él, de tres mil, tres han quedado.
En el campo de la Glera todos allí se han juntado,
el pecho que el rey demanda en las lanzas lo han atado
y envíanle a decir que el tributo está llegado,
que envíe sus cogedores, que luego será pagado;
mas que si él va en persona no será desacatado,
pero que enviase aquellos de quien fuera aconsejado.
Cuando esto oyera el rey, y que solo se ha quedado,
volvióse para don Diego, consejo le ha demandado.
Don Diego, como sagaz, este consejo le ha dado:
—Desterrédesme, señor, como que yo lo he causado,
y así cobraréis la gracia de los vuestros hijosdalgo.
Otorgó el rey el consejo: a decir les ha enviado
que quien le dio tal consejo será muy bien castigado,
que hidalgos de Castilla no son para haber pechado.
Muy alegres fueron todos, todo se hubo apaciaguado.
Desterraron a don Diego por lo que no había pecado;
mas dende a pocos días a Castilla fue tornado.
El bien de la lealtad por ningún precio es comprado.

---

[18] El rey Alfonso VIII es el protagonista de este romance, que podría tener fundamento histórico. En cualquier caso, el romance refleja a la perfección la actitud de la nobleza en defensa de sus privilegios frente al rey.

[19] *Pechar*: pagar tributos al rey o señor; *pecho*: tributo, impuesto.

Romance del rey don Pedro el Cruel[20]

Por los campos de Jerez a caza va el rey don Pedro;
en llegando a una laguna, allí quiso ver un vuelo.
Vido volar una garza, disparóle un sacre nuevo,
remontárale un neblí[21], a sus pies cayera muerto.
A sus pies cayó el neblí, túvolo por mal agüero[22].
Tanto volaba la garza, parece llegar al cielo.
Por donde la garza sube vio bajar un bulto negro;
mientras más se acerca el bulto, más temor le va poniendo,
con el abajarse tanto, parece llegar al suelo,
delante de su caballo, a cinco pasos de trecho;
De él salió un pastorcico, sale llorando y gimiendo,
la cabeza desgreñada, revuelto trae el cabello,
con los pies llenos de abrojos y el cuerpo lleno de vello;
en su mano una culebra, y en la otra un puñal sangriento;
en el hombro una mortaja, una calavera al cuello;
a su lado, de traílla, traía un perro negro,
los aullidos que daba a todos ponían gran miedo;
y a grandes voces decía: –Morirás, el rey don Pedro,
que mataste sin justicia los mejores de tu reino:
mataste tu propio hermano, el Maestre[23], sin consejo,
y desterraste a tu madre[24], a Dios darás cuenta de ello.
Tienes presa a doña Blanca[25], enojaste a Dios por ello,
que si tornas a quererla darte ha Dios un heredero[26],
y si no, por cierto sepas te vendrá desmán por ello;
serán malas las tus hijas[27] por tu culpa y mal gobierno,
y tu hermano don Enrique te habrá de heredar el reino[28];
morirás a puñaladas, tu casa será el infierno.
Todo esto recontado, despareció el bulto negro.

---

[20] La aparición del pastor y sus amonestaciones (vv. 18-26) reflejan un episodio contado en la *Crónica del rey don Pedro* de Pero López de Ayala (capítulo III del año 1361). En el romance se cargan las tintas en elementos maravillosos y sobrenaturales (el misterioso bulto que baja del cielo, del cual emerge un mensajero que no puede ser sino de otro mundo), mientras que en la crónica la aparición del personaje resulta más natural: simplemente, un pastor desconocido se dirige al rey. **(PDM)**

[21] ***garza***: 'ave zancuda que vive a orillas de los ríos y pantanos', era muy apreciada como pieza de caza; ***sacre***: 'ave parecida al halcón' , que se usaba para cazar; ***disparóle***: aquí, 'soltóle, lanzóle' el sacre a la garza; to; ***neblí***: 'ave de rapiña muy estimada en cetrería'. **(PDM)**

[22] Los augurios relacionados con los pájaros tienen larga y antigua tradición y aún estaban muy vigentes en la Edad Media.

[23] Se refiere al asesinato, por orden de Pedro I, de su hermano bastardo don Fadrique, maestre de la orden de Santiago. El hecho sucedió en Sevilla en 1358. Como es habitual en los romances de don Pedro, se presenta como instigadora del crimen a la amante del rey, María de Padilla. **(PDM)**

[24] Su madre era la reina doña María, viuda de Alfonso XI.

[25] Doña Blanca de Borbón era la esposa legítima de Pedro I, abandonada por éste nada más celebrarse la boda y posteriormente encarcelada y mandada asesinar por él, como cuenta el próximo romance, *Muerte de doña Blanca.* **(PDM)**

[26] Pedro I no tuvo descendencia de su mujer legítima, pero logró que las cortes aceptasen como heredero suyo a don Alonso, el hijo que había tenido con su amante María de Padilla, alegando una boda secreta que habría hecho de ésta su legítima esposa. **(PDM)**

[27] Se refiere a las tres hijas (Beatriz, Constanza e Isabel) que había tenido de María de Padilla.

[28] El futuro Enrique II, que en efecto disputó el trono a su hermano en una guerra civil y acabó matándolo y reinando en Castilla a partir de I359. **(PDM)**

Muerte de la reina Blanca[29]

Doña María de Padilla, no os me mostredes triste, no
que si me casé dos veces hícelo por vuestro amor,
por hacer menosprecio a doña Blanca de Borbón.
Envió luego a Sidonia que me labren un pendón,
será de color de sangre, de lágrimas su labor;
tal pendón, doña María, se hace por vuestro amor.
Fue a llamar a Alonso Ortiz, que es un honrado varón,
para que fuese a Medina a dar fin a la labor.
Respondiera Alonso Ortiz: –Eso, señor, no haré yo,
que quien mata a su señora es aleve a su señor.
El rey no le dijo nada, en su cámara se entró
enviara dos maceros, los cuales él escogió.
Estos fueron a la reina, halláronla en oración.
La reina como los vido casi muerta se calló,
mas después en sí tornada, con esfuerzo les habló:
—Ya sé a qué venis, amigos, que mi alma lo sintió;
y pues lo que está ordenado no se puede excusar, no.
Di, Castilla, ¿qué te hice? No por cierto, no traición.
¡Oh Francia mi dulce tierra! ¡Oh mi casa de Borbón!
Hoy cumplo dieciéis años en los cuales muero yo;
el rey no me ha conocido, con las vírgenes me voy.
Doña María de Padilla, esto te perdono yo;
por quitarte de cuidado lo hace el rey mi señor.
Los maceros le dan priesa, ella pide confesión:
perdónalos a ellos, y puesta en contemplación
danle golpes con las mazas: así la triste murió.

[29] El romance se inspira en un hecho del reinado de Pedro I: la muerte de su esposa legítima, doña Blanca de Borbón, mientras estaba presa por orden del rey en Medina Sidonia. Don Pedro se había casado en Valladolid, en 1353, con esta princesa francesa de dieciséis años, a la que enseguida abandonó para reunirse en Montalbán con su amante doña María de Padilla. La jovencísima reina pasó prácticamente el resto de su vida presa por orden del rey hasta su asesinato en 1361, detalladamente descrito en la Crónica de Pero López de Ayala.

El romance, como la práctica totalidad de los conservados sobre don Pedro, presenta una visión de los hechos fuertemente propagandística no sólo contra el rey, sino también contra su amante María de Padilla, a la que —en contra de la verdad histórica— se presenta como instigadora del asesinato. **(PDM)**

c) *Romances histórico épicos*

Los romances que desarrollan temas de la épica nacional hispánica pueden agruparse en varios ciclos, normalmente según el héroe protagonista (Fernán González, Bernardo del Carpio, el Cid, don Rodrigo) o el asunto principal (la desastrada muerte de los infantes de Salas, el cerco de Zamora).

Aparecen vinculados a antiguos ciclos o poemas épicos, bien sea directamente (por derivar de refundiciones tardías de esos poemas, como parece ser el caso de los infantes de Salas o alguno del Cid), bien —lo que quizás es más frecuente— de forma indirecta, al haberse versificado en metro de romance leyendas épicas conocidas por crónicas (es ése, evidentemente, el caso de los romances sobre don Rodrigo, pero seguramente también de buena parte de los del Cid o de Bernardo del Carpio). **(PDM)**

ROMANCES DEL REY DON RODRIGO

La desdichada historia del último rey godo, don Rodrigo (que reinó del año 709 al 711) y la caída de su reino en manos de los musulmanes ha tenido amplia fortuna en la literatura castellana.

Según la leyenda, la invasión musulmana de la Península fue provocada por un pecado del rey: haber violado a Florinda, hija del conde don Julián, el gobernador de Ceuta, quien para vengarse habría franqueado el paso de los moros hacia la Península. Vencido en la batalla de Guadalete, el rey desapareció y su reino fue destruido.

Los romances de don Rodrigo son de origen erudito, y la mayor parte de ellos se basan en la *Crónica Sarracina* de Pedro del Corral, narración del siglo XV. **(PDM)**

Seducción de la Cava[30]

Amores trata Rodrigo descubierto ha su cuidado;
a la Cava[31] lo decía de quien era enamorado;
miraba su lindo rostro, miraba su rostro alindado,
sus lindas y blancas manos él se las está loando:
— Querría que me entendieses por la vía que te hablo:
darte hía mi corazón y estaría al tu mandado.
La Cava, como es discreta, a burlas lo había echado;
el rey hace juramento que de veras se lo ha hablado;
todavía lo disimula y burlando se ha excusado.
El rey va a tener la siesta y en un retrete se ha entrado;
con un paje de los suyos por la Cava ha enviado.
La Cava, muy descuidada, cumplió luego a su mandado.
El rey, luego que la vido, hale de recio apretado,
haciéndole mil ofertas, si ella hacía su rogado.
Ella nunca hacerlo quiso, por cuanto él le ha mandado,
y así el rey lo hizo por fuerza con ella, y contra su grado.
La Cava se fue enojada, y en su cámara se ha entrado.
No sabe si lo decir, o si lo tener callado.
Cada día gime y llora, su hermosura se va gastando.
Una doncella, su amiga, mucho en ello había mirado,

[30] Desarrolla el motivo — tan fértil en la literatura castellana— de la seducción de la hija del conde don Julián, Florinda, apodada La Cava, por el último rey godo. En este caso la narración se inspira (abreviando considerablemente) en la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral (hacia 1430). Algunos otros romances tradicionales narraban el episodio anterior a este, en el que don Rodrigo, desde su torre, contempla a La Cava bañándose en el Tajo y se enamora inmediatamente de ella. **(PDM)**

[31] ***Cava***, que se ha entendido como nombre propio de la doncella en la tradición hispánica (compitiendo o conviviendo con el de Florinda), no es sino el arabismo *caba*: 'prostituida, mujer deshonrada' . **(PDM)**

y hablóle de esta manera, de esta suerte le ha hablado:
— Agora siento, la Cava, mi corazón engañado,
en no me decir lo que sientes de tu tristeza y tu llanto.
La Cava no se lo dice, mas al fin se lo ha otorgado.
Dice cómo el rey Rodrigo la ha por fuerza deshonrado,
y por que más bien lo crea, háselo luego mostrado.
La doncella, que lo vido, tal consejo le ha dado:
— Escríbeselo a tu padre, tu deshonra demostrando.
La Cava lo hizo luego, como se lo ha aconsejado,
y da la carta a un doncel que de la Cava es criado.
Embarcárase en Tarifa y en Ceuta la hubo llevado,
donde era su padre, el conde, y en sus manos la hubo dado.
Su madre, como lo supo, grande llanto ha comenzado.
El conde la consolaba con que la haría bien vengado
de la deshonra tan grande que el rey les había causado.

La venganza de don Julián[32]

En Ceuta está don Julián, en Ceuta la bien nombrada;
para las partes de aliende quiere enviar su embajada.
Moro viejo la escribía y el conde se la notaba;
después de haberla escrito al moro luego matara.
Embajada es de dolor, dolor para toda España;
las cartas van al rey moro en las cuales le juraba
que si le daba aparejo le dará por suya España.
España, España, ¡ay de ti! en el mundo tan nombrada,
la mejor de las partidas, la mejor y más ufana,
donde nace el fino oro y la plata no faltaba,
dotada de hermosura y en proezas extremada;
por un perverso traidor toda eres abrasada,
todas tus ricas ciudades con su gente tan galana
las domeñan hoy los moros por nuestra culpa malvada,
si no fueran las Asturias, por ser la tierra tan brava.
El triste rey don Rodrigo, el que entonces te mandaba,
viendo sus reinos perdidos, sale a la campal batalla,
el cual en grave dolor enseña su fuerza brava;

[32] Un tal conde **Don Julián** es el nombre hispanizado que se le da al ***comes Julianus*** de los cronicones, al gobernador de Ceuta **Olbán** que ayudó a los invasores musulmanes a su entrada en Hispania, acabando así con el reino visigodo. No se sabe con certeza si gobernaba Ceuta por cuenta del rey visigodo de la Península, por cuenta del imperio bizantino, o era un cabecilla o reyezuelo local; pero mantenía buenas relaciones con los visigodos y simpatizaba con el partido del rey visigodo Witiza, ya que acogió a sus hijo en Ceuta durante la guerra civil. Sus barcos ayudaron a cruzar el estrecho a las fuerzas invasoras dirigidas por Tárik ibn Ziyad, que vencieron al ejército visigodo de Rodrigo en la batalla de Guadalete (711).

Su figura ha sido muy alterada por la leyenda, plasmada en cronicones y romances, que lo hace responsable de la invasión por los musulmanes del reino visigodo de Hispania. Según el historiador español Pedro Chalmeta, las fuentes árabes no dejan duda de que el desembarco de fuerzas árabes y amaziges en la Península Ibérica bajo mando de Tariq ibn Ziyad contó con la ayuda de un cabecilla bizantino mencionado por estas fuentes como «*Yulyan*», y por los historiadores castellanos como *Julián*.

Tradiciones posteriores, reflejadas en fuentes musulmanas y cristianas, señalan que era el padre de Florinda la Cava, ultrajada por el rey visigodo Don Rodrigo. Don Julián, como venganza, facilitaría el paso a las huestes musulmanas, que conquistarían la Península Ibérica. (Wikipedia)

mas tantos eran los moros que han vencido la batalla.
No parece el rey Rodrigo, ni nadie sabe do estaba.
¡Maldito de ti, don Oppas[33], traidor y de mala andanza!
En esta negra conseja uno a otro se ayudaba.
¡Oh dolor sobremanera! ¡Oh, cosa nunca pensada!,
que por sola una doncella, la cual Cava se llamaba,
causen estos dos traidores que España sea domeñada,
y perdido el rey señor, sin nunca de él saber nada.

Visión del rey Rodrigo[34]

Los vientos eran contrarios, la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey don Rodrigo junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda de oro bien guarnecida.
Trescientas cuerdas de plata que la tienda sostenían;
dentro había cien doncellas vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo con muy extraña armonía.
las cincuenta están cantando con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella que Fortuna se decía:
—Si duermes, rey don Rodrigo, despierta por cortesía.
y verás tus malos hados, tu peor postrimería,
y verás tus gentes muertas, y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades destruidas en un día,
tus castillos fortalezas otro señor los regía.
Si me pides quién lo ha hecho, yo muy bien te lo diría:
ese conde don Julián por amores de su hija,
porque se la deshonraste y más de ella no tenía
juramento viene echando que te ha de costar la vida.
Despertó muy congojado con aquella voz que oía;
con cara triste y penosa de esta suerte respondía:
—Mercedes a ti, Fortuna, de esta tu mensajería.
Estando en esto ha llegado uno que nueva traía
cómo el conde don Julián las tierras le destruía.

[33] Según leyendas y distintas crónicas, otro de los traidores que hicieron posible la "pérdida de España" a manos de los musulmanes fue el obispo de Sevilla, don Oppas. Acerca de él se sabe que era obispo de Sevilla cuando su hermano, el rey Witiza, lo elevó a la silla episcopal de Toledo. Oppas actuó en la sombra como cabeza de la facción rebelde que consideraba a Rodrigo, el nuevo y último rey visigodo, como un usurpador, y conspiró con el conde don Julián para derrocar al Monarca. En este sentido, Oppas actuó como representante del grupo opositor y de los propios hijos de Witiza para conseguir una alianza con los musulmanes, cuya presencia en Ceuta presagiaba una pronta invasión del Reino. En la batalla de Guadalete (711), el Rey le confirió el mando de un ala de su Ejército, pero en el transcurso del combate, Oppas (al igual que otros nobles) se pasó al bando de Tarik.

Las *Crónicas de Alfonso III* le sitúan posteriormente en la batalla de Covadonga (722), tratando de convencer a Pelayo de que depusiese su levantamiento y, tras el combate, en su huida hacia Liébana, donde finalmente cae prisionero de los cristianos. (http://dbe.rah.es/biografias/13653/oppas)

[34] Son numerosos los romances y otras leyendas, sobre todo toledanas, que cuentan distintos anuncios y augurios de la próxima ruina del reino visigodo.

La derrota de don Rodrigo

Las huestes de don Rodrigo desmayaban y huían
cuando en la octava batalla sus enemigos vencían.
Rodrigo deja sus tiendas y del real se salía,
solo va el desventurado, sin ninguna compañía:
el caballo de cansado ya moverse no podía,
camina por donde quiere que no le estorba la vía.
El Rey va tan desmayado que sentido no tenía:
muerto va de sed y hambre, de verle era gran mancilla:
iba tan tinto de sangre que una brasa parecía.
Las armas lleva abolladas, que eran de gran pedrería:
la espada lleva hecha sierra de los golpes que tenía:
el almete[35] de abollado en la cabeza se hundía:
la cara llevaba hinchada del trabajo que sufría.
Subióse encima de un cerro, el más alto que veía:
desde allí mira su gente cómo iba de vencida,
de allí mira sus banderas y estandartes que tenía,
cómo están todos pisados que la tierra los cubría;
mira por los capitanes, que ninguno aparecía;
mira el campo tinto en sangre, la cual arroyos corría.
Él, triste de ver aquesto, gran mancilla en sí tenía,
llorando de los sus ojos desta manera decía:
"Ayer era rey de España, hoy no lo soy de una villa;
ayer villas y castillos, hoy ninguno poseía:
ayer tenía criados y gente que me servía,
hoy no tengo ni una almena que pueda decir que es mía.
¡Desdichada fue la hora, desdichado fue aquel día
en que nací y heredé la tan grande señoría,
pues lo había de perder todo junto y en un día!
¡Oh muerte!, ¿por qué no vienes y llevas esta alma mía
de aqueste cuerpo mezquino, pues se te agradecería?"

La penitencia de don Rodrigo[36]

Después que el rey don Rodrigo a España perdido había,
íbase desesperado por donde más le placía.
Métese por las montañas, las más espesas que vía,
porque no le hallen los moros que en su seguimiento iban.
Topado ha con un pastor que su ganado traía,
díjole: —Dime, buen hombre, lo que preguntarte quería:
si hay por aquí poblado o alguna casería
donde pueda descansar, que gran fatiga traía.
El pastor respondió luego que en balde la buscaría,
porque en todo aquel desierto sola una ermita había,
donde estaba un ermitaño que hacía muy santa vida.
El rey fue alegre de esto por allí acabar su vida;
pidió al hombre que le diese de comer, si algo tenía.

---

[35] ***almete***: 'pieza de la armadura que cubre la cabeza'

[36] La leyenda de la penitencia y muerte del último rey godo nació al parecer en el siglo XIV, en torno a un supuesto sepulcro de don Rodrigo venerado en Viseo (Portugal); se recoge en textos históricos de los siglos XIV y XV y muy especialmente en la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, que es en la que se basó el compositor del romance. **(PDM)**

El pastor sacó un zurrón, que siempre en él pan traía;
diole de él y de un tasajo que acaso allí echado había;
el pan era muy moreno, al rey muy mal le sabía,
las lágrimas se le salen, detener no las podía,
acordándose en su tiempo los manjares que comía.
Después que hubo descansado por la ermita le pedía;
el pastor le enseñó luego por donde no erraría;
el rey le dio una cadena y un anillo que traía,
joyas son de gran valor, que el rey en mucho tenía.
Comenzando a caminar, ya cerca el sol se ponía,
llegado es a la ermita que el pastor dicho le había.
Él, dando gracias a Dios, luego a rezar se metía;
después que hubo rezado para el ermitaño se iba,
hombre es de autoridad que bien se le parecía.
Preguntóle el ermitaño cómo allí fue su venida;
el rey, los ojos llorosos, aquesto le respondía:
—El desdichado Rodrigo yo soy, que rey ser solía;
véngome a hacer penitencia contigo en tu compañía;
no recibas pesadumbre, por Dios y Santa María.
El ermitaño se espanta, por consolarlo decía:
—Vos cierto habéis elegido camino cual convenía
para vuestra salvación, que Dios os perdonaría.
El ermitaño ruega a Dios por si le revelaría
la penitencia que diese al rey, que le convenía.
Fuele luego revelado de parte de Dios un día
que le meta en una tumba con una culebra viva;
y esto tome en penitencia por el mal que hecho había.
El ermitaño al rey muy alegre se volvía,
contóselo todo al rey como pasado le había.
El rey, de esto muy gozoso, luego en obra lo ponía:
métese como Dios manda para allí acabar su vida.
El ermitaño muy santo mírale al tercero día,
dice: —¿Cómo os va, buen rey? ¿Vaos bien con la compañía?
—Hasta ahora no me ha tocado, porque Dios no lo quería;
ruega por mí, el ermitaño, porque acabe bien mi vida.
El ermitaño lloraba, gran compasión le tenía,
comenzóle a consolar y esforzar cuanto podía.
Después vuelve el ermitaño a ver si ya muerto había;
halló que estaba rezando y que gemía y plañía;
preguntóle cómo estaba. —Dios es en la ayuda mía,
respondió el buen rey Rodrigo, la culebra me comía;
cómeme ya por la parte que todo lo merecía[37],
por donde fue el principio de la mi muy gran desdicha.
El ermitaño lo esfuerza[38], el buen rey allí moría.
Aquí acabó el rey Rodrigo, al cielo derecho se iba.[39]

[37] La culebra comienza a comerle por el sexo («la parte que todo lo merecía»), ya que el origen de todos sus males fue un pecado de lujuria; ese castigo no es infrecuente para los lujuriosos en la iconografía medieval. Los versos se recuerdan, con variantes, en el *Quijote* (II, 33)- En algunas versiones orales comienza a comerle por el corazón, que se supone sede de los malos deseos. **(PDM)**

[38] ***lo esfuerza:*** 'le da ánimos'.

[39] En este enlace puedes escuchar una versión bastante distinta de la penitencia del rey Rodrigo: https://www.youtube.com/watch?v=LaprMZYxTH0

ROMANCES DE BERNARDO DEL CARPIO

Bernardo del Carpió es un héroe mítico cuya invención parece no tener ninguna base histórica; según Menéndez Pidal, habría surgido su leyenda hacia el siglo XII, por un deseo de contrarrestar con un héroe «nacional» castellano las hazañas de los héroes épicos franceses, bien conocidas ya por entonces en la Península.

Varias son las versiones de la leyenda recogidas en distintas fuentes historiográficas desde el siglo XIII (la Crónica del Tudense, la del Toledano, la Primera crónica general), pero en todas se presenta a Bernardo como hijo ilegítimo de sangre real y vencedor de los franceses en la batalla de Roncesvalles. La que más éxito tuvo y se refleja en el romancero lo hace hijo de Jimena, la hermana de Alfonso II el Casto de Asturias (791—842), y del conde don Sancho Díaz de Saldaña; al saber de sus amores y del nacimiento del bastardo, Alfonso hace encerrar a Jimena en un convento y mete al conde en prisión, jurando no sacarle nunca más; ya crecido, Bernardo trata de ganar la libertad de su padre como pago de sus servicios al rey y, al no obtenerla, se rebela contra Alfonso, construye el castillo del Carpio y guerrea contra el monarca; obtenida al final la promesa de la libertad de su padre a cambio de entregar el Carpió al rey, el conde de Saldaña muere en prisión y el rey se lo presenta a Bernardo embalsamado y montado a caballo o entronizado como si estuviera vivo. **(PDM)**

El nacimiento de Bernardo

En los reinos de León el casto Alfonso reinaba;
hermosa hermana tenía, doña Jimena se llama;
enamorárase de ella ese conde de Saldaña,
mas no vivía engañado, porque la infanta lo amaba.
Muchas veces fueron juntos, que nadie lo sospechaba;
de las veces que se vieron la infanta quedó preñada.
La infanta parió a Bernardo, y luego monja se entraba.
Mandó el rey prender al conde y ponerle muy gran guarda. [40]

[40] Reproducimos una versión muy distinta de este episodio:

Mañanita era mañana al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros por la valla de Granada;
aquel que amigas tenía allí se le acercalaba
y el que no la tenía procuraba del alcanzarla.
Hermana tenía el buen reye que Ximena se llamaba;
namorado se había de ella ese conde de Saldaña.
Un día se vieron juntos, Ximena quedó preñada;
el buen rey, cuando lo supo, mal castigo mandó a darla:
a él le metió en prisiones, a ella le encerró en su casa.
Van días y vienen días, Ximena parida estaba,
parida estaba de un hijo como la leche y la grana;
un día empañando al niño Ximena la desgraciada
con lágrimas de sus ojos al niño lava la cara:
— A y, que nacistes, hijo, de madre tan desgraciada:
tu padre está en prisiones, tu madre está aquí encerrada.—
Oído lo había la reina desde su sala donde estaba:
—¿Qué tienes tú, Ximena, Ximena la mi cuñada?
Si te faltaran vestidos darte yo la seda y grana,
si te faltaran dineros darte yo el oro y la plata,
si te faltaran comidas cuantas en mis mesas estará.
—Ni me faltaban vestidos: tengo yo la seda y grana;
ni me faltaban dineros: tengo yo el oro y la plata;
ni me faltaban comidas: en mis mesas me sobraba.
Lo que quiero es a ese conde, ese conde de Saldaña.
—No te preocupes, Ximena, Ximena la mi cuñada;
mañana por la mañana tu estarás casada.—
Otro día en la mañana las ricas bodas se arman.

Puedes escuchar esta versión en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=Ja5D2OcOLJk

Por las riberas de Arlanza...

Puedes escuchar una versión de este romance, bastante diferente, en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=wFPBkGgohss.

Por las riberas de Arlança Bernardo el Carpio cavalga,
en un cavallo morcillo enjaeçado de grana;
la lança terciada lleva y en el arçón una adarga.
Mirávanle los de Burgos, toda la gente admirada,
porque no se suele armar sino a cossa señalada;
también le mirava el rey, que está bolando una garça.
Dezía el rey a los suyos: —Esta es una buena lança;
o era Bernardo del Carpio, o era Muça el de Granada.–
Estando en estas razones, Bernardo el Carpio llegava,
sosegando va el caballo, mas no dejara la lança.
Habló como hombre esforçado, desta suerte al rey hablava:
—Bastardo me llaman, rey, siendo hijo de tu hermana;
tú y los tuyos lo dizen, que ninguno otro no osava;
cualquiera que tal a dicho ha mentido por la barba;
que ni mi padre es traidor ni mala muger tu hermana,
que cuando yo fui nacido, ya mi madre era cassada;
metiste a mi padre en hierros y a mi madre en orden sacra
por dejar esos tus reinos a aquessos reyes de Francia.
Con gascones y leoneses y con la gente asturiana
yo iré por su capitán o moriré en la batalla.—

Entrevista de Bernardo con el rey

Con cartas y mensajeros el rey al Carpio[41] envió;
Bernardo, como es discreto, de traición se receló;
las cartas echó en el suelo y al mensajero habló:
—Mensajero eres, amigo, no mereces culpa, no,
mas al rey que acá te envía dígasle tú esta razón:
que no lo estimo yo a él ni aun a cuantos con él son;
mas por ver lo que me quiere todavía allá iré yo.
Y mandó juntar los suyos, de esta suerte les habló:
—Cuatrocientos sois, los míos, los que comedes mi pan:[42]
los ciento irán al Carpio, para el Carpio guardar;
los ciento por los caminos, que a nadie dejan pasar;
doscientos iréis conmigo para con el rey hablar;

[41] El Carpio era la fortaleza que había construido Bernardo cerca de Salamanca.

[42] En este romance apreciamos un cambio en la rima, de *ó* a á-*(e)* . No es lo habitual, pero tampoco resulta raro. Para mantener la rima hasta el final, es necesario contar con una *e* final paragógica (*tornar**e**, verdad**e***), que aquí hemos omitido por respetar el texto que usamos como fuente.

si mala me la dijere, peor se la he de tornar.
Por sus jornadas contadas a la corte fue a llegar:
—Dios os mantenga, buen rey, y a cuantos con vos están.
—Mal vengades vos, Bernardo, traidor, hijo de mal padre,
dite yo el Carpio en tenencia, tú tómaslo en heredad.
—Mentides, el rey, mentides, que no dices la verdad,
que si yo fuese traidor, a vos os cabría en parte.
Acordárseos debía de aquella del Encinal,
cuando gentes extranjeras allí os trataron tan mal,
que os mataron el caballo y aun a vos querían matar;
Bernardo, como traidor, de entre ellos os fue a sacar.
Allí me disteis el Carpio de juro y de heredad[43],
prometístesme a mi padre, no me guardaste verdad[44].
—Prendedlo, mis caballeros, que igualado se me ha.
—Aquí, aquí los mis doscientos, los que comedes mi pan,
que hoy era venido el día que honra habemos de ganar.
El rey, de que aquesto viera, de esta suerte fue a hablar:
—¿Qué ha sido aquesto, Bernardo, que así enojado te has?
¿lo que hombre dice de burla de veras vas a tomar?
Yo te do el Carpio, Bernardo, de juro y de heredad.
—Aquesas burlas, el rey, no son burlas de burlar;
llamásteme de traidor, traidor, hijo de mal padre;
el Carpio yo no lo quiero, bien lo podéis vos guardar,
que cuando yo lo quisiere, muy bien lo sabré ganar.

[43] ***juro***: ‘ derecho perpetuo de propiedad’ ; ***heredad***: ‘ posesión en propiedad’ . Le otorgó el Carpió como premio por haberle salvado la vida, y desmiente que se lo diera sólo en tenencia. **(PDM)**

[44] Lo que le prometió el rey fue la liberación de su padre, que todavía está preso

ROMANCES DE FERNÁN GONZÁLEZ

Los romances de Fernán González cuentan episodios de la vida de este conde castellano (hacia 923—970), al que se atribuye el haber conseguido la independencia de Castilla con respecto al reino de León. Según se narra en el comienzo del Cantar de Rodrigo, fue nieto del primer conde, Nuño Rasura, y bisabuelo del primer rey de Castilla, Sancho Abarca.

Especial fortuna literaria tuvo la leyenda de la consecución de esa independencia castellana por una deuda mal pagada: el rey Ramiro II de León se encaprichó de un caballo y un azor propiedad del conde, y éste accedió a vendérselos con la condición de que por cada día de retraso en el pago de la deuda, ésta aumentaría en progresión geométrica. Transcurrido el tiempo, el conde se negó a acudir a las cortes de León si el rey no le pagaba la deuda; y, hechas las cuentas, ésta había ascendido tanto que ni con todo su reino el monarca hubiera podido pagarla. Como compensación, el conde pidió la independencia de Castilla. **(PDM)**

Crianza de Fernán González

En Castilla no había rey, ni menos emperador,[45]
sino un infante niño, (niño) y de poco valor;
andábanlo por hurtar caballeros de Aragón.[46]
Hurtado le ha un carbonero de los que hacen carbón.[47]
No le muestra a cortar leña, ni menos hacer carbón,
muéstrale a jugar las cañas y muéstrale justador,
también a jugar los dados y las tablas muy mejor.
—Vámonos, dice, mi ayo, a mis tierras de Aragón;
a mí me alzarán por rey y a vos por gobernador.

Castellanos y leoneses...[48]

Castellanos y leoneses tienen grandes divisiones,
el conde Fernán González y el buen rey don Sancho Ordóñez;
sobre el partir de las tierras, ahí pasan malas razones:
llamábanse de hi—de—putas, hijos de padres traidores;
echan mano a las espadas, derriban ricos mantones.
No les pueden poner tregua cuantos en la corte sone;
pónenselas dos frailes, aquesos benditos monjes,
que el uno es tío del rey, el otro hermano del conde.

---

[45] En la época de los supuestos sucesos que se narran, Castilla era un condado dependiente del reino de León, así que no tenía rey propio. **(PDM)**

[46] Nada en la leyenda de Fernán González explica esa alusión a Aragón, reiterada en el verso 8.

[47] La de carbonero era profesión ínfima y quizás por eso se esconde bajo esa falsa identidad el caballero misterioso que adopta al futuro conde; que es caballero incógnito lo prueba el que le enseñe el arte de la caballería y no las destrezas propias del oficio. **(PDM)**

[48] El romance narra un episodio de la leyenda del conde castellano que también está recogido en la *Crónica* de 1344: Fernán González ha exigido al rey de León (aquí Sancho Ordóñez) el pago de la deuda del caballo y el azor y, al negarse éste, el conde ataca y devasta las tierras del rey; para evitar un enfrentamiento bélico directo entre el monarca y Fernán, el abad de Sahagún y otros prelados interceden para establecer una tregua entre ambos. Menéndez Pidal defiende que la fuente del romance no debió de ser la crónica, sino un perdido poema épico. **(PDM)**

Pónenlas por quince días, que no pueden por más, no,
que se vayan a los prados que dicen de Carrión.
Si mucho madruga el rey, el conde no dormía, no.
El conde partió de Burgos, y el rey partió de León;
venido se han a juntar al vado de Carrión,
y a la pasada del río movieron una cuestión:
los del rey, que pasarían, y los del conde, que no.
El rey, como era risueño, la su mula revolvió,
el conde, con lozanía, su caballo arremetió;
con el agua y el arena al buen rey le salpicó.
Allí hablara el buen rey, su gesto muy demudado:
—Buen conde Fernán González, mucho sois desmesurado,
si no fuera por las treguas que los monjes nos han dado,
la cabeza de los hombros ya yo os la hubiera quitado,
y con la sangre vertida yo tiñiera aqueste vado.
El conde le respondiera, como aquel que era osado:
—Eso que decís, buen rey, véolo mal aliñado:
vos venís en gruesa mula, yo en un ligero caballo;
vos traéis sayo de seda, yo traigo un arnés trenzado;
vos traéis alfanje de oro, yo traigo lanza en mi mano
vos traéis cetro de rey, yo un venablo acerado;
vos con guantes olorosos, yo con los de acero claro;
vos con la gorra de fiesta, yo con un casco afinado;
vos traéis ciento de mula, yo trescientos de a caballo.
Ellos en aquesto estando, los frailes que han allegado:
—¡Tate, tate, caballeros! ¡Tate, tate, hijosdalgo!
¡Cuán mal cumplisteis las treguas que nos habíades mandado!
Allí hablara el buen rey: —Yo las cumpliré de grado.
Pero respondiera el conde: —Yo de pies puesto en el campo.
Cuando vido aquesto el rey, no quiso pasar el vado;
vuélvese para sus tierras, malamente va enojado,
grandes bascas va haciendo, reciamente va jurando,
que había de matar al conde y destruir su condado.
Y mandó llamar a cortes, por los grandes ha enviado;
todos ellos son venidos, sólo el conde ha faltado.
Mensajero se le hace a que cumpla su mandado;
el mensajero que fue de esta suerte le ha hablado.

Buen Conde Fernán González...[49]

—Buen conde Fernán González, el rey envía por vos,
que vayades a las cortes que se hacían en León;
que si vos allá vais, conde, daros han buen galardón:
daros ha a Palenzuela y a Palencia la mayor,
daros ha a las nueve villas, con ellas a Carrión,
daros ha a Torquemada, la torre de Mormojón.[50]
Buen conde, si allá no ides daros hían por traidor.
Allí respondiera el conde y dijera esta razón:
—Mensajero eres, amigo, no mereces culpa, no;
yo no he miedo al rey, ni a cuantos con él son.
Villas y castillos tengo, todos a mi mandar son;
de ellos me dejó mi padre, de ellos me ganara yo;
los que me dejó el mi padre poblélos de ricos hombres,
las que me ganara yo poblélas de labradores;
quien no tenía más que un buey dábale otro, que eran dos,[51]
al que casaba su hija dole yo muy rico don;
cada día que amanece por mí hacen oración,
no la hacían por el rey, que no lo merece, non,
él les puso muchos pechos[52] y quitáraselos yo.

[49] En la leyenda de Fernán González, el héroe es citado a cortes por el rey don Sancho de León y aprovecha su ida para reclamar el pago del caballo y el azor, actitud que provoca la ira del rey, quien lo manda encarcelar. Sin embargo, no parece que sea a esa convocatoria de cortes a la que se refiere el romance, sino a una segunda que conocemos a través del resumen de la gesta del conde incluida en Las mocedades de Rodrigo, y que se produce después del tenso encuentro entre el monarca y el noble en el vado de Carrión. **(PDM)**

[50] Son todas poblaciones de la comarca llamada Tierra de Campos, que abarca parte de las actuales provincias de Palencia, Valladolid, Zamora y León.

[51] La diferencia entre tener un buey o tener dos es fundamental: un campesino con dos bueyes se considera rico, porque puede labrar sus tierras él solo, sin depender de que le presten o alquilen un animal para uncir una pareja al arado. **(PDM)**

[52] ***pechos***: ‘ tributos que se pagaban al rey o al señor por razón de los bienes o haciendas’ .

ROMANCES DE LOS INFANTES DE SALAS (O DE LARA)

Los romances de los infantes de Salas (o de Lara, según fuentes más tardías) recogen episodios de un ciclo épico castellano muy antiguo, referido a sucesos ocurridos en el siglo X. Menéndez Pidal logró reconstruir, a partir de su prosificación en crónicas (la *Primera Crónica General*, la *Crónica* de 1344 y algunas interpolaciones de los siglos XIV y X V), más de quinientos versos del primitivo poema épico, gracias a los cuales podemos identificar los hechos narrados en nuestros romances.

La historia cantada en el poema épico debió de desarrollarse en torno a los años sesenta y setenta del siglo X. Por aquel entonces era conde de Castilla Garci Fernández y califa de Córdoba Alhakén II. Los reinos cristianos estaban bajo la hegemonía del poderoso califato, con el cual mantenían alternativamente escaramuzas bélicas y tratos diplomáticos. En ese marco se desarrollan diversos enfrentamientos entre familias castellanas y la muerte de los jóvenes hijos de Gonzalo Gustioz (personaje documentado históricamente en la corte castellana) en una lucha contra los moros, supuestamente debido a la traición de su tío Rodrigo Velázquez. **(PDM)**

¡Ay Dios, qué buen caballero...![53]

¡Ay Dios, qué buen caballero fue don Rodrigo de Lara,
que mató cinco mil moros con trescientos que llevaba!
Si aqueste muriera entonces, ¡qué grande fama dejara!,
no matara a sus sobrinos, los siete infantes de Lara,
ni vendiera sus cabezas al moro que las llevaba.[54]
Ya se trataban sus bodas con la linda doña Lambra.
Las bodas se hacen en Burgos, las tornabodas en Salas;
las bodas y tornabodas duraron siete semanas:
las bodas fueron muy buenas, mas las tornabodas malas.
Ya convidan por Castilla, por Castilla y por Navarra:
tanta viene de la gente que no hallaban posadas,
y aún faltaban por venir los siete infantes de Lara.
Helos, helos por do vienen por aquella vega llana;
sálelos a recibir la su madre doña Sancha.
—Bien vengades, los mis hijos, buena sea vuestra llegada.
—Norabuena estéis, señora, nuestra madre doña Sancha.
Ellos le besan las manos, ella a ellos en la cara.
—Huelgo de veros a todos, que ninguno no faltara,
porque a vos, mi Gonzalvico, y a todos mucho os amaba.
Tornad a cabalgar, hijos, y tomad las vuestras armas,
y allá os iréis a posar al barrio de Cantarranas.
Por Dios os ruego, mis hijos, no salgáis de las posadas,
porque en semejantes fiestas se urden buenas lanzadas.
Ya cabalgan los infantes y se van a sus posadas;
hallaron las mesas puestas, viandas aparejadas.
Después que hubieron comido, pidieron juegos de tablas,
si no fuera Gonzalvico que su caballo demanda,

[53] Las tres versiones conservadas de este romance narran lo esencial de la historia: cómo en las bodas de don Rodrigo Velázquez (o de Lara) con doña Lambra se produce un altercado del cual resulta el odio eterno de Lambra hacia los infantes de Salas, hijos de Gonzalo Gustioz; Lambra incita a don Rodrigo a tomar venganza y éste trama una traición para que los maten los moros. **(PDM)**

[54] Al iniciarse el romance, don Rodrigo de Lara regresa de una batalla, en la que se ha distinguido heroicamente matando a muchos enemigos, y se dirige a sus bodas. El anónimo poeta lamenta que don Rodrigo no hubiera muerto en la batalla, dejando así un recuerdo glorioso y evitando las desgracias que se sucederán a consecuencia de sus bodas, y pasar a la historia como un traidor a los suyos. Nos adelanta el poeta igualmente el funesto final de la historia que se dispone a narrar; final que, por otra parte, el público conocería ya sobradamente.

y muy bien puesto en la silla se sale por la plaza,
en donde halló a don Rodrigo que a una torre tira varas,
y con fuerza muy crecida a la otra parte pasaban.
Gonzalvico que esto viera, las suyas también tiraba:
las suyas que pesan mucho a lo alto no llegaban.
Doña Lambra que esto vido, de esta manera le hablaba:
—Amad, oh dueñas, amad cada cual en su lugar;
más vale mi caballero que cuatro de los de Salas.
Cuando Sancha aquesto oyó, respondió muy enojada:
—Calledes, Lambra, calledes, no digáis la tal palabra,
que si mis hijos lo saben ante ti te lo mataran.
—Calledes vos, doña Sancha, que tenéis por qué callar,
pues paristes siete hijos, como puerca en muladar.
Gonzalvico que esto oyera, esta respuesta le da:
Yo te cortaré las faldas por vergonzoso lugar,
por cima de las rodillas un palmo y mucho más.
Al llanto de doña Lambra don Rodrigo fue a llegar:
—¿Qué es aquesto, doña Lambra? ¿quién os pretendió enojar?
Si me lo dices, yo entiendo que te lo he de vengar,
porque a dueña tal que vos todos la deben honrar.

Quejas de Doña Lambra

— Yo me estaba en Barbadillo, en esa mi heredad;
mal me quieren en Castilla los que me habían de aguardar:
los hijos de doña Sancha mal amenazado me han
que me cortarían las faldas por vergonzoso lugar
y cebarían sus halcones dentro de mi palomar
y me forzarían mis damas casadas y por casar;
matáronme un cocinero so faldas del mi brial.[55]
Si d' esto no me vengáis yo mora me iré a tornar.—
Allí habló don Rodrigo, bien oiréis lo que dirá:
— Calledes, la mi señora, vos no digades atal.
De los infantes de Salas yo vos pienso de vengar;
telilla[56] les tengo ordida, bien gela cuido tramar,
que nascidos y por nascer dello tengan qué contar.

[55] **so**: 'bajo'; ***brial***: 'vestido femenino de tela rica que bajaba hasta los pies'. Lambra había mandado a un criado suyo que afrentase a uno de los infantes (Gonzalo González) arrojándole desperdicios llenos de sangre; los infantes acudieron a vengarse y mataron al criado, pese a que éste se había acogido a la protección de su ama por el procedimiento usual de refugiarse en sus faldas. La muerte del criado supone una afrenta para Lambra precisamente porque no se ha respetado la protección que ella le otorgaba. **(PDM)**

[56] ***Telilla***: 'trampa, emboscada'. En otro romance se cuenta el pacto de don Rodrigo con Almanzor, para que este tendiera una emboscada a los siete infantes de Lara, a los que corta las cabezas y las envía a su padre, Gonzalo Gustioz.

La venganza de Mudarra[57]

Puede escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=Gmny35wRHMg

A cazar va don Rodrigo, y aun don Rodrigo de Lara,
con la grande siesta que hace arrimádose ha a una haya,
maldiciendo a Mudarrillo, hijo de la renegada,
que si a las manos le hubiese que le sacaría el alma.
El señor estando en esto, Mudarrillo que asomaba:
—Dios te salve, caballero, debajo la verde haya.
—Así haga a ti, escudero, buena sea tu llegada.
—Dígasme tú, el caballero, ¿cómo era la tu gracia?
—A mí me dicen don Rodrigo, y aun don Rodrigo de Lara,
cuñado de Gonzalo Gustos, hermano de doña Sancha;
por sobrinos me los hube los siete infantes de Salas;
espero aquí a Mudarrillo, hijo de la renegada;
si delante lo tuviese, yo le sacaría el alma.
—Si a ti te dicen don Rodrigo, y aun don Rodrigo de Lara,
a mí Mudarra González, hijo de la renegada;
de Gonzalo Gustos hijo y alnado de doña Sancha[58];
por hermanos me los hube los siete infantes de Salas.
Tú los vendiste, traidor, en el val de Arabiana,
mas si Dios a mí me ayuda, aquí dejarás el alma.
—Espéresme, don Gonzalo, iré a tomar las mis armas.
—El espera que tú diste a los infantes de Lara.
Aquí morirás, traidor, enemigo de doña Sancha.

[57] Mudarra es el hijo bastardo que Gonzalo Gustioz tuvo con la mora hermana de Almanzor que le consoló en su cautiverio de Córdoba, como se cuenta en otro romance del ciclo. Aquí se la denomina impropiamente la renegada, a menos que entendamos que renegó de su religión para convertirse al cristianismo, igual que hizo su hijo. Mudarra es, por tanto, hermanastro de los infantes asesinados y han pasado muchos años desde los episodios narrados anteriormente. **(PDM)**

[58] ***alnado***: 'ahijado, hijastro'. ***Doña Sancha***, madre de los siete infantes asesinados. Sigue viva y sostiene el deseo de venganza de su familia.

ROMANCES DEL CERCO DE ZAMORA Y DEL CID

Los tres ciclos épicos de la muerte y testamento del rey Fernando I, del cerco de Zamora y de las mocedades de Rodrigo se inspiran en sucesos del siglo XI, aparecen conectados entre sí y tienen su eco en el romancero.

El primero se centra en las consecuencias de la muerte del rey Fernando, con el reparto del reino entre sus hijos. El segundo refleja un aspecto de las luchas fratricidas entre los herederos: Urraca, señora de Zamora, se alía con su hermano Alfonso de León, lo cual motiva que el hermano heredero de Castilla, Sancho, ponga cerco a la ciudad, ante cuyos muros será asesinado. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, aparece en la épica como joven caballero al servicio del rey Fernando y, a la muerte de éste, del monarca castellano Sancho II. Al ser asesinado este último, pasa al servicio de Alfonso VI de León, quien se hace también con la corona de Castilla. **(PDM)**

(Puedes encontrar versiones, bastante distintas en general, de estos y otros romances del ciclo, interpretados por Joaquín Díaz, en esta lista de reproducción: https://www.youtube.com/playlist?list=PLYIJtPHmAqWB1Yu9a1mU76B9xMfbaVzEh)

Muerte de Fernando I[59]

Doliente se siente el rey, ese buen rey don Fernando;
los pies tiene hacia el oriente y la candela en la mano.
A su cabecera tiene arzobispos y perlados,
a su man derecha tiene a sus fijos todos cuatro:
los tres eran de la reina y el uno era bastardo;
ése que bastardo era quedaba mejor librado:
arzobispo es de Toledo, maestre de Santiago,
abad era en Zaragoza, de las Españas primado.
— Hijo, si yo no muriera vos fuérades Padre Santo;
mas con la renta que os queda vos bien podréis alcanzarlo.—
Ellos estando en aquesto entrara Urraca Fernando
y vuelta hacia su padre d'esta manera ha hablado:

Quejas de Urraca

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=HXhwJ4Aen28

— Morir vos queredes, padre; San Miguel vos haya el alma.
Mandastes las vuestras tierras a quien se vos antojara:
a don Sancho a Castilla, Castilla la bien nombrada;
a don Alonso a León y a don García Vizcaya;
a mí, porque soy mujer, dejáisme desheredada.
Irm'he yo por esas tierras como una mujer errada
y este mi cuerpo daría a quien se me antojara:
a los moros por dineros y a los cristianos de gracia;
de lo que ganar pudiere haré bien por la vuestra alma.—[60]
Allí preguntara el rey: — ¿Quién es ésa que así habla?—

[59] Este romance y el siguiente (*Las quejas de Urraca*) se refieren a la muerte del rey Fernando I el Magno, quien reunió bajo su poder las coronas de León, Castilla y Galicia. El fallecimiento ocurrió en el año de 1065 y estuvo rodeado de toda clase de intrigas y tensiones entre los hijos del rey por el reparto de los reinos. Finalmente, don Fernando optó por otorgar Galicia a su hijo don García, León a Alfonso y Castilla a Sancho, mientras concedía a sus hijas Urraca y Elvira las ciudades de Zamora y Toro, respectivamente. Fue ése el principio de una serie de luchas fratricidas —que tuvieron su eco en la épica— , que culminaron con la eliminación de García (encarcelado) y de Sancho (asesinado mientras cercaba Zamora) y la concentración de los tres reinos en manos de Alfonso, sexto de ése nombre.

[60] Lo que en las crónicas no es más que una queja de la infanta por la indigencia en que quedará si no hereda, se convierte en el romance en una amenaza desgarrada y amargamente irónica: la prostitución de la hija servirá, paradójicamente, para salvar el alma del mal padre, ya que con el dinero que gane mandará decir misas y hará limosnas en su nombre. **(PDM)**

Respondiera el arzobispo: — Vuestra hija doña Urraca.
— Calledes, hija, calledes, no digades tal palabra,
que mujer que tal decía merescía ser quemada.
Allá en Castilla la Vieja un rincón se me olvidaba:
Zamora había por nombre, Zamora la bien cercada;
de una parte la cerca el Duero, de otra peña tajada,
del otro la morería, una cosa muy preciada.
Quien vos la tomare, hija, la mi maldición le caiga.—
Todos dicen amén, amén, sino don Sancho que calla.
El buen rey era muerto, Zamora ya está cercada:
de un cabo la cerca el rey,[61] del otro el Cid la cercaba;
del cabo que el rey la cerca Zamora no se da nada,
del cabo que el Cid la cerca Zamora ya se tomaba.
Asomóse doña Urraca, asomóse a una ventana;
de allá de una torre mocha estas palabras hablaba:

Urraca y Rodrigo[62]

— Afuera, afuera, Rodrigo, el soberbio castellano.
Acordársete debría de aquel tiempo ya pasado
cuando fuiste caballero en el altar de Santiago,[63]
cuando el rey fue tu padrino, tú, Rodrigo, el ahijado;
mi padre te dio las armas, mi madre te dio el caballo,
yo te calcé las espuelas[64] porque fueses más honrado,
que pensé casar contigo mas no lo quiso mi pecado.
Casaste con Jimena Gómez, hija del conde Lozano;
con ella hubiste dineros, conmigo hubieras estado;
bien casaste tú, Rodrigo, muy mejor fueras casado:
dejaste hija de rey por tomar de su vasallo.
— Si os parece, mi señora, bien podemos desligallo.[65]
— Mi ánima penaría si yo fuese en discrepallo.[66]
— Afuera, afuera, los míos, los de a pie y de a caballo,
pues de aquella torre mocha una vira me han tirado:
no traía el asta de hierro, el corazón me ha pasado;
ya ningún remedio siento, sino vivir más penado.[67]

---

[61] ***el rey*** es aquí Sancho II, heredero de Castilla, a cuyo servicio había quedado el Cid por ser vasallo castellano.

[62] Recoge un episodio de la épica tardía del Cid, que aparece en el *Cantar de Rodrigo*: el caballero se dirige como emisario del rey Sancho a los muros de Zamora para parlamentar con Urraca. Pero, a diferencia de lo que sucede en el *Cantar*, en el romance se desarrolla un diálogo amoroso en el que la infanta se presenta como mujer despechada. La fama de mujer apasionada que la tradición épica más tardía atribuyó a Urraca propició seguramente el nacimiento de la leyenda de sus amores con Rodrigo Díaz, el Cid. **(PDM)**

[63] Lo que Urraca dice es que Rodrigo fue armado caballero en el mismísimo templo de Santiago de Compostela, lo cual lo pone bajo la protección del Apóstol; ello tiene especial importancia, dado el carácter de matamoros y aliado de las tropas cristianas del santo, que según la leyenda se aparecía en las batallas para intervenir en la lucha a favor de los cristianos. **(PDM)**

[64] El calzar la espuela era una fase fundamental del rito de armar caballero.

[65] ***desligallo***: ‘ deshacerlo, desatarlo’; se refiere a su matrimonio.

[66] Quiere decir algo así como ‘no tendría perdón de Dios si no estuviese de acuerdo (en disolver el matrimonio)’. **(PDM)**

[67] Es decir, la flecha que le ha traspasado el corazón es la del amor.

Romance del rey don Sancho[68]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=tzoKgyKst74

—¡Guarte, guarte, rey don Sancho!, no digas que no te aviso,
que de dentro de Zamora un alevoso ha salido;
llámase Vellido Dolfos[69], hijo de Dolfos Vellido,
cuatro traiciones ha hecho, y con ésta serán cinco;
si gran traidor fue el padre, mayor traidor es el hijo.
Gritos dan en el real: —¡A don Sancho han mal herido,
muerto le ha Vellido Dolfos, gran traición ha cometido!
Desque le tuviera muerto, metiose por un postigo;
por las calle de Zamora va dando voces y gritos:
—Tiempo era, doña Urraca, de cumplir lo prometido.

Romance de Jimena Gómez[70]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=xuEKWPcqfeA

Día era de los Reyes, día era señalado,
cuando dueñas y doncellas al rey piden aguinaldo,
sino es Jimena Gómez, hija del conde Lozano,[71]
que puesta delante el rey de esta manera ha hablado:
—Con mancilla vivo, rey, con ella vive mi madre[72];
cada día que amanece veo quien mató a mi padre,
caballero en un caballo y en su mano un gavilane:
otras veces con un halcón que trae para cazare:
por hacerme más enojo, cébalo en mi palomare,
con sangre de mis palomas ensangrentó mi briale.
Enviéselo a decir, envióme a amenazare
que me cortará mis haldas por vergonzoso lugare,
me forzará mis doncellas, casadas y por casare,
matarame un pajecico so haldas de mi briale.[73]
Rey que no hace justicia no debía de reinare,

---

[68] El rey don Sancho es, naturalmente, Sancho II, que tiene cercada Zamora. Los primeros cinco versos se suponen en boca de un desconocido zamorano, ya que el punto de vista es el de quien está dentro de la ciudad. **(PDM)**

[69] Era un caballero zamorano que, fingiendo ser perseguido por los de Zamora por haber aconsejado la rendición de la ciudad, logró ser acogido en el campamento castellano y que el rey lo hiciese su vasallo. En las crónicas, la muerte de Sancho no sucede en el real ('campamento'), sino junto a los muros de la ciudad, adonde Vellido Dolfos lleva al rey so pretexto de enseñarle un lugar propicio para cavar un túnel por donde introducir las, tropas. **(PDM)**

[70] Es uno de los romances que se consideran derivados de la épica tardía, y concretamente de las *Mocedades de Rodrigo*, donde se recoge la leyenda de que el joven Cid había matado al padre de Jimena, el conde Gómez de Gormaz, porque afrentó a Diego Laínez, padre del Cid. El romance desarrolla la petición de justicia de Jimena ante el rey, y nuestra versión incluye el motivo de la huérfana que pide una reparación mediante el matrimonio con el matador de su padre, que tuvo amplia fortuna literaria. **(PDM)**

[71] ***Lozano:*** El nombre del padre de Jimena es, en las *Mocedades de Rodrigo* y en las crónicas, Gómez de Gormaz (y por eso su hija es Jimena Gómez, tomando como apellido el nombre paterno); aquí, sin embargo, parece haberse interpretado como nombre propio (y así lo transcribimos), que en principio no sería más que un adjetivo ('orgulloso, altivo') aplicado al conde. **(PDM)**

[72] En este romance puede apreciarse otro cambio de rima (de *á-o* a *á-e*), también con abundancia de *e* paragógica que, en muchos casos, ni siquiera responde a la etimología ni a la morfología de la palabra.

[73] Obsérvese la similitud de estas ofensas del Cid a Jimena con las que doña Lambra sufre por parte de los infantes de Lara.

ni cabalgar en caballo, ni espuela de oro calzare,
ni comer pan en manteles, ni con la reina holgare,
ni oír misa en sagrado, porque no merece mase.
El rey, de que esto oyera, comenzara de hablare:
—¡Oh, válame Dios del cielo! ¡Quiérame Dios consejare!
Si yo prendo o mato al Cid mis cortes se volverane[74],
y si no hago justicia mi alma lo pagaráe.
—Ten tú las tus cortes, rey, no te las revuelva nadie;
al Cid que mató a mi padre dámelo tú por iguale,
que quien tanto mal me hizo sé que algún bien me haráe.[75]
Entonces dijera el rey, bien oiréis lo que diráe:
—Siempre lo oí decir, y agora veo que es verdade,
que el seso de las mujeres que no era naturale:
hasta aquí pidió justicia, ya quiere con él casare.
Yo lo haré de buen grado, de muy buena voluntade;
mandarle quiero una carta, mandarle quiero llamare.
Las palabras no son dichas, la carta camino vae,
mensajero que la lleva dado la había a su padre.
—Malas mañas habéis, conde, no vos las puedo quitare,
que cartas que el rey vos manda no me las queréis mostrare.
—No era nada, mi hijo, sino que vades allae.
Quedaos vos aquí, mio hijo, yo iré en vuestro lugare.
—Nunca Dios a tal quiera ni Santa María lo mande,
sino que adonde vos fuéredes que allá vaya yo delante.

Romance del Cid Ruy Díaz[76]

Puedes escuchar este romance en: https://www.youtube.com/watch?v=—i9kUj7Kg1c

Cabalga Diego Laínez al buen rey besar la mano;
consigo se los llevaba los trescientos hijosdalgo,
entre ellos iba Rodrigo, el soberbio castellano.
Todos cabalgan a mula, solo Rodrigo a caballo;[77]
todos visten oro y seda, Rodrigo va bien armado;

[74] ***cortes***: en plural es 'junta general del antiguo reino de Castilla', que el rey debe convocar para asuntos como establecer nuevos impuestos o juzgar a un noble; ***volverán***: 'revolverán, sublevarán'

[75] La petición de casar con el matador de su padre ha sido interpretada por algunos estudiosos como reflejo de un uso jurídico antiguo, pero tal uso no está documentado. Las distintas fuentes han tratado de explicar ese rasgo de la leyenda —extraño y atractivo a la vez— con distintos recursos: las crónicas insinúan un afán pacificador de Jimena, quien no pide venganza sino compensación por la carencia de protector; Guillén de Castro presenta a los protagonistas enamorados antes de la muerte del conde. Aquí se salva la extrañeza con un comentario irónico. **(PDM)**

[76] El romance recoge un episodio procedente de la épica tardía del Cid. Se supone que la acción se desarrolla inmediatamente después de las quejas de Jimena, cuando el monarca decide convocar a Diego Laínez para intentar concertar las bodas de su hijo Rodrigo con la doncella agraviada; de hecho, el romance de las *Quejas de Jimena* termina con unos versos alusivos a la carta recibida por Laínez convocándole a presencia del rey. **(PDM)**

[77] Comienza aquí una enumeración paralelística (hasta el v. 9) tendente a resaltar la distinta actitud de Rodrigo y de los caballeros del séquito de Diego Laínez: mientras éstos van en mulas —cabalgadura de paseo— y con ricos vestidos de corte, Rodrigo se presenta en montura de guerra y fuertemente armado. El que un vasallo se presente así ante su señor supone un desafío a su autoridad. El Cid deja clara así su hostilidad hacia el rey Alfonso y, según vimos en su diálogo con Urraca en un romance anterior, tampoco parece contento con los planes matrimoniales. **(PDM)**

todos espadas ceñidas, Rodrigo estoque dorado;
todos con sendas varicas, Rodrigo lanza en la mano;
todos guantes olorosos, Rodrigo guante mallado;
todos sombreros muy ricos, Rodrigo casco afilado,
y encima del casco lleva un bonete colorado.
Andando por su camino, unos con otros hablando,
allegados son a Burgos, con el rey se han encontrado.
Los que vienen con el rey entre sí van razonando;
unos lo dicen de quedo, otros lo van preguntando:
—aquí viene, entre esta gente, quien mató al conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo en hito los ha mirado,
con alta y soberbia voz de esta manera ha hablado:
—Si hay alguno entre vosotros su pariente o adeudado
que se pese de su muerte, salga luego a demandallo,
yo se lo defenderé, quiera pie, quiera caballo.
Todos responden a una: —Demándelo su pecado.
Todos se apearon juntos para al rey besar la mano,
Rodrigo se quedó solo, encima de su caballo;
entonces habló su padre, bien oiréis lo que ha hablado:
—Apeaos vos, mi hijo, besaréis al rey la mano
porque él es vuestro señor, vos, hijo, sois su vasallo.
Desque Rodrigo esto oyó, sintiose más agraviado;
las palabras que responde son de hombre muy enojado:
—Si otro me lo dijera ya me lo hubiera pagado,
mas por mandarlo vos, padre, yo lo haré de buen grado.[78]
Ya se apeaba Rodrigo para al rey besar la mano;
al hincar de la rodilla el estoque se ha arrancado;[79]
espantose de esto el rey y dijo como turbado:
—Quítate Rodrigo, allá, quítateme allá, diablo,
que tienes el gesto de hombre y los hechos de león bravo.
Como Rodrigo esto oyó aprisa pide el caballo;
con una voz alterada contra el rey así ha hablado:
—Por besar mano de rey no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre me tengo por afrentado.
En diciendo estas palabras salido se ha del palacio,
consigo se los tornaba los trescientos hijosdalgo.
Si bien vinieron vestidos, volvieron mejor armados,
y si vinieron en mulas, todos vuelven en caballos.[80]

[78] Porque un hijo no puede rebelarse contra su padre, y mucho menos castigarlo por un agravio. **(PDM)**

[79] Hace una genuflexión ante el rey, pero en vez de besarle la mano en señal de vasallaje, aprovecha la situación para sacar amenazadoramente el estoque. **(PDM)**

[80] Los que antes eran séquito de Diego Laínez son ahora mesnadas de Rodrigo y tal cambio de señor implica también un cambio de actitud hacia el rey: de la sumisión a la rebelión. **(PDM)**

Por el val de las Estacas...[81]

Por el val de las Estacas pasó el Cid a mediodía,[82]
en su caballo Babieca: ¡oh, qué bien que parecía!
El rey moro que lo supo a recibirle salía,
dijo: —Bien vengas, el Cid, buena sea tu venida,
que si quieres ganar sueldo, muy bueno te lo daría,
o si vienes por mujer, darte he una hermana mía.
—Que no quiero vuestro sueldo ni de nadie lo querría,
que ni vengo por mujer, que viva tengo la mía,
vengo a que pagues las parias que tú debes a Castilla.
—No te las daré yo, el buen Cid, Cid, yo no te las daría;
si mi padre las pagó, hizo lo que no debía.
—Si por bien no me las das, yo por mal las tomaría.
—No lo harás así, buen Cid, que yo buena lanza había.
—En cuanto a eso, rey moro, creo que nada te debía,
que si buena lanza tienes, por buena tengo la mía;
mas da sus parias al rey, a ese buen rey de Castilla.
—Por ser vos su mensajero, de buen grado las daría.

Juramento que tomó el Cid al rey Don Alfonso[83]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=c—iIMg1DB9k

En santa Águeda de Burgos, do juran los hijosdalgo,
le toman jura a Alfonso por la muerte de su hermano;
tomábasela el buen Cid, ese buen Cid castellano,
sobre un cerrojo de hierro y una ballesta de palo
y con unos evangelios y un crucifijo en la mano.

---

[81] El romance, de origen desconocido, parece aludir a un episodio fundamental de la historia del Cid: cómo el caballero fue a Sevilla (hacia el año 1079) a cobrar los impuestos (parias) que el rey moro Al-Motamid debía al rey de Castilla. Recuérdese la hipótesis de Menéndez Pidal de que la falsa acusación de haberse quedado con lo mejor de las parias pudo haber sido la causa del destierro del Cid de Castilla, episodio que se narraría en las primeras hojas (perdidas) del *Cantar de Mío Cid*.

[82] Hacia el sur, es decir, a territorio moro.

[83] Este romance funde dos motivos épicos: la jura de Alfonso VI en la iglesia burgalesa de Santa Gadea y el destierro del Cid. El primero puede considerarse como el final del ciclo del cerco de Zamora: antes de aceptarlo como rey, los castellanos habrían hecho jurar, en el año 1O72, al monarca leonés Alfonso VI que no había tomado parte en la muerte de su hermano Sancho, de quien precisamente heredaba Castilla. El episodio no aparece en fuentes históricas hasta algunas crónicas del siglo XIII. Lo tardío de la atestación y el estudio de lo que fueron las relaciones de Rodrigo Díaz con su rey llevan a pensar que el episodio de la jura debe de ser totalmente novelesco y se habrá introducido en las crónicas precisamente a partir de algún poema épico perdido.

El romance presenta la jura como causa de otro episodio bien conocido, esta vez el que inicia el ciclo épico del Cid: el disfavor real que causa el destierro del héroe; otras debieron de ser las causas históricas de ese destierro, pero la tradición ha vinculado los dos motivos. Menéndez Pidal señaló la aparición en esta parte del romance de formulaciones que recordaban las del *Cantar de Mí Cid*. Pero recientemente Di Stefano ha analizado con detalle esas formulaciones, llegando a la conclusión de que son precisamente opuestas (en tono y en sentido) a las del *Cantar* y presentan una figura del Cid propia de la épica tardía: el vasallo arrogante que se enfrenta a su señor hasta humillarlo (frente al vasallo fiel del *Cantar*, que procura en todo momento recuperar el favor real). **(PDM)**

Las palabras son tan fuertes que al buen rey ponen espanto.
—Villanos te maten, Alfonso, villanos, que no hidalgos,
de las Asturias de Oviedo, que no sean castellanos;
mátente con aguijadas, no con lanzas ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos, no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas, que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas, no de contray ni frisado;
con camisones de estopa, no de holanda ni labrados;
caballeros vengan en burras, que no en mulas ni en caballos;
frenos traigan de cordel, que no cueros fogueados.
Mátente por las aradas, que no en villas ni en poblado,
sáquente el corazón por el siniestro costado,
si no dijeres la verdad de lo que te fuere preguntando,
si fuiste, o consentiste en la muerte de tu hermano.
Las juras eran tan fuertes que el rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero que del rey es más privado:
—Haced la jura, buen rey, no tengáis de eso cuidado,
que nunca fue rey traidor, ni papa descomulgado.
Jurado había el rey que en tal nunca se ha hallado;
pero allí hablara el rey malamente y enojado:
—Muy mal me conjuras, Cid, Cid, muy mal me has conjurado,
mas hoy me tomas la jura, mañana me besarás la mano.
—Por besar mano de rey no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre me tengo por afrentado.
—Vete de mis tierras, Cid, mal caballero probado,
y no vengas más a ellas dende este día en un año.
—Pláceme, dijo el buen Cid, pláceme, dijo, de grado,
por ser la primera cosa que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno, yo me destierro por cuatro.
Ya se parte el buen Cid, sin al rey besar la mano,
con trescientos caballeros, todos eran hijosdalgo;
todos son hombres mancebos, ninguno no había cano;
todos llevan lanza en puño y el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas con borlas de colorado.
Mas no le faltó al buen Cid adonde asentar su campo.

II. ROMANCES DE INVENCIÓN

d) Romances caballerescos

Son numerosos los romances que recrean episodios de la literatura épica y caballeresca francesa, o que utilizan como protagonistas a personajes de ese mismo entorno. Suelen denominarse romances carolingios, por referirse la mayoría de ellos a personajes e historias de la corte de Carlomagno. Sin embargo, en esa materia supuestamente carolingia se han introducido también elementos de la leyenda artúrica (como los romances de Lanzarote) o desarrollos sui generis hispánicos basados más o menos lejanamente en el mundo carolingio, o incluso cuentos folklóricos revestidos con un ropaje «francés»; además de otras historias procedentes de *román* franceses que nada tienen que ver con Carlomagno (como *Tristán e Iseo*).

Un grupo hasta cierto punto coherente lo constituyen los que tratan el tema de Roncesvalles, aunque entre ellos se encuentran también mezclados los que desarrollan episodios que tienen su paralelo en la épica francesa y otros al parecer de creación hispánica. **(PDM)**

Lanzarote y el orgulloso[84]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=5l9_FfV-ATE

Nunca fuera caballero de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote cuando de Bretaña vino,
que dueñas curaban de él, doncellas del su rocino.
Esa dueña Quintañona, ésa le escanciaba el vino,
la linda reina Ginebra se lo acostaba consigo;
y estando al mejor sabor, que sueño no había dormido,
la reina toda turbada un pleito ha conmovido:
—Lanzarote, Lanzarote, si antes hubieras venido,
no hablara el orgulloso las palabras que había dicho,
que a pesar de vos, señor, se acostaría conmigo.
Ya se arma Lanzarote de gran pesar conmovido,
despídese de su amiga, pregunta por el camino.
Topó con el orgulloso debajo de un verde pino,
combátense de las lanzas, a las hachas han venido.
Ya desmaya el orgulloso, ya cae en tierra tendido.
Cortárale la cabeza, sin hacer ningún partido;
vuélvese para su amiga donde fue bien recibido.

[84] Recoge un episodio de las aventuras de Lanzarote y la reina Ginebra, los dos héroes artúricos. Bretaña es el lugar donde se sitúan las aventuras de Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda y Lanzarote es uno de estos caballeros, amante de la reina Ginebra (esposa de Arturo). **(PDM)**

Romance de Montesinos[85]

Cata Francia, Montesinos, cata París, la ciudad,[86]
cata las aguas de Duero do van a dar en la mar;
cata palacios del rey, cata los de don Beltrán,
y aquella que ves más alta y que está en mejor lugar,
es la casa de Tomillas, mi enemigo mortal;
por su lengua difamada me mandó el rey desterrar
y he pasado a causa de esto mucha sed, calor y hambre,
trayendo los pies descalzos, las uñas corriendo sangre.
A la triste madre tuya por testigo puedo dar,
que te parió en una fuente, sin tener en qué te echar;
yo, triste, quité mi sayo para haber de cobijarte;
ella me dijo llorando por te ver tan mal pasar:
—Tomes este niño, conde, y lléveslo a cristianar,
llamédesle Montesinos, Montesinos le llamad.
Montesinos, que lo oyera, los ojos volvió a su padre;
las rodillas por el suelo empezóle de rogar:
le quisiese dar licencia que en París quiere pasar
y tomar sueldo del rey, si se lo quisiere dar,
por vengarse de Tomillas, su enemigo mortal,
que si sueldo del rey toma, todo se puede vengar.
Ya que despedirse quieren a su padre fue a rogar
que a la triste de su madre él la quiera consolar
y de su parte le diga que a Tomillas va buscar.
—Pláceme, dijera el conde, hijo por te contentare.
Ya se parte Montesinos para en París entrare,
y en entrando por las puertas luego quiso preguntar
por los palacios del rey que se los quieran mostrar.
Los que se lo oían decir de él se empiezan a burlar,
viéndolo tan mal vestido piensan que es loco o truhán;
en fin, muéstranle el palacio, entró en la sala real,
halló que comía el rey, don Tomillas a la par.
Mucha gente está en la sala, por él no quieren mirar.
Desque hubieron ya comido al'jedrez van a jugar,
solos el rey y Tomillas sin nadie a ellos hablar,
si no fuera Montesinos que llegó a los mirar;
mas el falso don Tomillas, en quien nunca hubo verdad,
jugará una treta falsa, donde no pudo callar

[85] Es uno de los romances de tema carolingio compuestos probablemente en el siglo XV. En este caso, se toma como base una redacción tardía (seguramente del siglo XVI) de la francesa *Chanson de Aïol*. Nuestro texto recoge un pasaje fundamental de la historia contada en el *Aïol* y desarrollada en castellano en diversos romances: el conde Elías (Grimaltos en el romancero) es criado del rey de Francia desde niño y, al llegar a la madurez, alcanza la privanza del rey, quien le encomienda el gobierno de una provincia y lo casa con su propia hija; el traidor Macaire (Tomillas en los romances) calumnia al conde ante el rey y consigue su caída en desgracia y su destierro; en el camino del destierro, en mitad de un bosque, nace un niño; el conde y la condesa recién parida se refugian en la cueva de un ermitaño, quien bautiza al niño con un nombre acorde con las circunstancias de su nacimiento (Montesinos, nacido en el monte); una vez crecido, el conde cuenta a su hijo lo sucedido y el joven decide ir a la corte (pasaje que recoge nuestro romance); allí mata al traidor golpeándole la cabeza con un tablero de ajedrez y logra rehabilitar ante su abuelo el rey a sus padres desterrados. **(PDM)**

[86] ***cata***: 'mira' . Es el conde Grimaltos el que habla a su hijo.

el noble de Montesinos, y publica su maldad.
Don Tomillas que esto oyera, con muy gran riguridad,
levantando la su mano, un bofetón le fue a dar.
Montesinos con el brazo el golpe le fue a tomar,
y echando mano al tablero a don tomillas fue a dar
un tal golpe en la cabeza, que le hubo de matar.
Murió el perverso dañado, sin valerle la maldad.
Alborótanse los grandes cuantos en la sala están;
prendieron a Montesinos y queríanlo matar,
sino que el rey mandó a todos que no le hiciesen mal,
porque él quería saber quién le dio tan grande osar;
que no sin algún misterio él no osaría tal obrar.
Cuando el rey le interrogara él dijera la verdad:
—Sepa tu real Alteza soy tu nieto natural;
hijo soy de vuestra hija, la que hicisteis desterrar
con el conde don Grimaltos, vuestro servidor leal,
y por falsa acusación le quisiste maltratar.
Mas agora vuestra Alteza puédese de ello informar,
que el falso don Tomillas sepan si dijo verdad,
y si pena yo merezco, buen rey, mándemela dar,
y también si no la tengo mándesme de soltar,
y la buen conde y la condesa los mandéis ir a buscar,
y los tornéis a sus tierras como solían estar.
Cuando el rey aquesto oyera no quiso más escuchar.
Aunque veía ser su nieto quiso saber la verdad,
y supo que don Tomillas ordenó aquella maldad
por envidia que les tuvo al ver su prosperidad.
Cuando el rey la verdad supo al buen conde hizo llamar,
gente de a pie y de a caballo iban por le acompañar,
y damas por la condesa como solía llevar.
Llegado junto a París dentro no quería entrar,
porque cuando de él salieron los dos fueron a jurar
que las puertas de París nunca las vieran pasar.
Cuando el rey aquello supo luego mandó derribar
un pedazo de la cerca por do pudiesen pasar
sin quebrar el juramento que ellos fueron a jurar.
Llévanlos a los palacios con mucha solemnidad,
y hácenlos muy ricas fiestas cuantos en la corte están.
Caballeros, dueñas, damas les vienen a visitar,
y el rey delante de todos por mayor honra les dar,
les dijo que había sabido como era todo maldad,
lo que dijo don Tomillas cuando lo hizo desterrar.
Y porque sea más creído allí les tornó a firmar
todo lo que antes tenían el gobierno general,
y que después de sus días el reino haya de heredar
el noble de Montesinos y así lo mandó firmar.

Primer romance de Gaiferos[87]

Estábase la condesa en su estrado asentada,
tijericas de oro en mano, su hijo afeitando estaba.
Palabras le está diciendo, palabras de gran pesar;
las palabras eran tales que al niño hacen llorar.
–Dios te dé barbas en rostro, y te haga barragán;
déte Dios ventura en armas, como al paladín Roldán,
porque vengases, mi hijo, la muerte de vuestro padre.
Matáronlo a traición por casar con vuestra madre.
Ricas bodas me hicieron en las cuales Dios no ha parte;
ricos paños me cortaron, la reina no los ha tales.–
Maguera pequeño el niño, bien entendido lo ha.
Allí respondió Gaiferos,[88] bien oiréis lo que dirá:
–Así ruego a Dios del cielo y a Santa María su Madre.–
Oídolo había el conde en los palacios do está:
¡Calles, calles, la condesa, boca mala sin verdad!,
que yo no matara el conde, ni lo hiciera matar;
mas tus palabras, condesa, el niño las pagará.–
Mandó llamar escuderos, criados son de su padre,
para que lleven al niño, que lo lleven a matar.
La muerte que él les dijera mancilla es de la escuchar:
–Córtenle el pie del estribo, la mano del gavilán,
sáquenle ambos los ojos por más seguro andar
y el dedo y el corazón traédmelo por señal.–
Ya lo llevan a Gaiferos, ya lo llevan a matar;
hablaban los escuderos con mancilla que d` él han:
–¡Oh válasme Dios del cielo y Santa María su Madre!,
si este niño matamos ¿qué galardón nos darán?–
Ellos en aquesto estando, no sabiendo qué harán,
vieron venir una perrita de la condesa su madre.
Allí habló el uno de ellos, bien oiréis lo que dirá:
–Matemos esta perrita por nuestra seguridad,
saquémosle el corazón y llevémoslo a Galván,
cortémosle el dedo al chico por llevar mejor señal.–
Ya tomaban a Gaiferos, para el dedo le cortar:
–Venid acá vos, Gaiferos, y querednos escuchar;
vos íos de aquesta tierra y en ella no parezcáis más.–
Ya le daban entre señas el camino que hará:
–Irvos heis de tierra en tierra a do vuestro tío está.–

[87] Los dos romances que siguen son un buen ejemplo de la invención de temas pseudocarolingios en el romancero castellano. En este caso, el autor inicial tomó materiales de un cuento folklórico como base de dos romances (que constituyen uno la continuación del otro), ambientándolos convencionalmente en un entorno carolingio por el fácil procedimiento de dar a los protagonistas nombres relacionados con esa tradición épico-novelesca. **(PDM)**

[88] ***Gaiferos***: es el antiguo Waltarius de Aquitania (o de España), nombre del protagonista de un poema alemán (siglo IX o X) probablemente de origen visigótico; el personaje fue muy conocido en la literatura europea medieval (existen, por ejemplo, poemas y crónicas sobre él en Noruega, Italia y Polonia) y en la tradición francesa y provenzal se le identificó —al menos desde el siglo XII y con el nombre de Gaifer o Gaifier— con un caballero de la corte de Carlomagno. De ahí que los romances de Gaiferos se entiendan como carolingios. **(PDM)**

Gaiferos desconsolado por ese mundo se va;
los escuderos se volvieron para do estaba Galván.
Danle el dedo y el corazón y dicen que muerto lo han.
La condesa que esto oyera empezara gritos dar;
lloraba de los sus ojos que quería reventar.
Dejemos a la condesa, que muy grande llanto hace,
y digamos de Gaiferos, del camino por do va.
Que de día ni de noche no hace sino caminar
fasta que llegó a la tierra adonde su tío está.
Dícele de esta manera, y empezóle de hablar:
–Manténgaos Dios, el mi tío. –Mi sobrino, bien vengáis.
¿Qué buena venida es esta?, vos me la queráis contar.
–La venida que yo vengo triste es y con pesar,
que Galván con grande enojo mandado me había matar;
mas lo que vos ruego, mi tío, y lo que vos vengo a rogar,
vamos a vengar la muerte de vuestro hermano, mi padre.
Matáronlo a traición por casar con la mi madre.
–Sosegaos, el mi sobrino, vos queráis asosegar,
que la muerte de mi hermano bien la iremos a vengar.–
Y ellos así estuvieron dos años y aun más,
fasta que dijo Gaiferos y empezara de hablar.

Síguese el segundo romance de Gaiferos

—Vámonos, dijo, mi tío, en París, esa ciudade,
en figura de romeros, no nos conozca Galvane,
que si Galván nos conoce mandaría nos matar.
Encima ropas de seda vistamos las de sayale,
llevemos nuestras espadas, por más seguros andare,
llevemos sendos bordones, por la gente asegurare.
Ya se parten los romeros, ya se parten, ya se vane,
de noche por los caminos, de día por los jarales.
Andando por sus jornadas a París llegado hane;
las puertas hallan cerradas, no hallan por dónde entrare.
Siete vueltas la rodean por ver si podrán entrare,
y al cabo de las ocho, un postigo van a hallare.
Ellos que se vieron dentro empiezan a demandare:
no preguntan por mesón, ni menos por hospitale,
preguntan por los palacios donde la condesa estáe;
y a las puertas del palacio allí van a demandare.
Vieron estar la condesa y empezaron de hablare:
—Dios te salve, la condesa. —Los romeros, bien vengades.
—Mandedes nos dar limosna por honor de caridade.
—Con Dios vades, los romeros que no os puedo nada dare,
que el conde me había mandado a romeros no albergare.
—Dadnos limosna, señora, que el conde no lo sabrae,
así la den a Gaiferos en la tierra donde estáe.
Así como oyó Gaiferos, comenzó de sospirare;

mandábales dar del vino mandábales dar del pane.
Ellos en aquesto estando, el conde llegado hae:
—¿Qué es aquesto, la condesa? aquesto, ¿qué puede estare?
¿no os tenía yo mandado a romeros no albergare?
Dijo y alzara su mano puñada le fuera a dare,
que sus dientes menudicos en tierra los fuera a echare.
Allí hablaran los romeros y empezáronle de hablare:
—¡Por hacer bien la condesa cierto no merece male!
—Calledes vos, los romeros, no hayades vuestra parte.
Alzó Gaiferos su espada un golpe le fue a dare
que la cabeza de sus hombros en tierra la fue a echare.
Allí habló la condesa llorando con gran pesare:
—¿Quién érades, los romeros, que al conde fuistes matare?
Allí respondió el romero, tal respuesta le fuera dare:
—Yo soy Gaiferos, señora, vuestro hijo naturale.
—Aquesto no puede ser, ni era cosa verdade,
que el dedo y el corazón yo lo tengo por señale.
—El corazón que vos tenéis en persona no fue a estare,
el dedo bien es aqueste, aquí lo veréis faltare.
La condesa que esto oyera empezóle de abrazare,
la tristeza que ella tiene en placer se fue a tornare.

Romance de la fuga de Gaiferos

Media noche era por filo, los gallos querían cantar,
cuando el infante Gaiferos salió de captividad;
muerto deja al carcelero y a cuantos con él están;
vase por una calle ayuso como hombre mundanal,
hablando en algarabía, como aquel que bien la sabe.
Íbase para la puerta, la puerta de la ciudad;
halla las puertas cerradas, no halla por do botar.
Desque se vido perdido empezara de llamar:
Ábrasme la puerta, el moro, sí Alá te guarde de mal.
Mensajero soy del rey, cartas llevo de mensaje.
Allá hablara el moro, bien oiréis lo que dirá:
—Si eres mensajero, amigo, y cartas llevas de mensaje,
esperases tú al día y con los otros saldrás.
Desque esto oyera Gaiferos bien oiréis lo que dirá:
Ábrasme la puerta, el moro, sí Alá te guarde de mal.
Darte he tres pesantes de oro, que aquí no traía más.
Oído lo había una morica, que en altas torres está,
dícele de esta manera, empezóle de hablar:
—Toma los pesantes, moro, que menester te serán,
la mujer tienes moza, hijos chicos de criar.
Desque esto oyó el moro recio se fue a levantar,
las puertas que están cerradas abríolas de par en par.
Acordósele a Gaiferos de una espada que trae,
la cabeza de los hombros derribado se la ha.

Muerto cae el morisco, en el suelo muerto cae.
Desque esto vio la morisca empieza de gritos dar,
ellos los daba tan grandes que al cielo quieren llegar:
—¡Abrasmonte, Abrasmonte, el señor de este lugar!
Cuando acuerdan por Gaiferos, ya estaba en la cristiandad.

Romance de Valdovinos[89]

Por los caños de Carmona, por do va el agua a Sevilla.[90]
por ahí iba Valdovinos y con él su linda amiga.
Los pies lleva por el agua y la mano en la loriga',
con el temor de los moros no le tuviesen espía.
Júntanse boca con boca, nadie no los impedía.
Valdovinos, con angustia, un suspiro dado había.
¿Por qué suspiráis, señor, corazón y vida mía?
O tenéis miedo a los moros, o en Francia tenéis amiga.
No tengo miedo a los moros, ni en Francia tengo amiga.
mas vos mora y yo cristiano hacemos muy mala vida,
comemos la carne en viernes, lo que mi ley defendía,
siete años había, siete, que yo misa no la oía;
si el emperador lo sabe la vida me costaría.
—Por tus amores, Valdovinos, cristiana me tornaría.
—Yo, señora, por los vuestros, moro de la morería.

[89] ***Valdovinos***: Baldwin, identificado como uno de los doce pares y cuyas aventuras tuvieron gran fortuna en la tradición hispánica, a juzgar por su aparición en otros romances tanto de la denominada "materia de Francia" como este que sitúa cerca de Sevilla un episodio amoroso típico de los romances fronterizos. **(PDM)**

[90] Los **Caños de Carmona** son un acueducto romano, posteriormente reconstruido por los almohades, que abasteció de agua a Sevilla hasta 1912. La conducción comenzaba en Alcalá de Guadaíra, donde era subterráneo. Posteriormente, había un canal al aire libre. A las afueras de la ciudad, cerca de la Cruz del Campo, pasaba a estar conformado como un acueducto con arcos que finalizaba en la Puerta de Carmona. Todavía pueden verse algunos tramos ya en ruinas. **(PDM)**

Romance de Doña Alda[91]

En París está doña Alda,[92] la esposa de don Roldán,
trescientas damas con ella para la acompañar:
todas visten un vestido, todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa, todas comían de un pan,
si no era doña Alda, que era la mayoral;
las ciento hilaban oro, las ciento tejen cendal,
las ciento tañen instrumentos para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos doña Alda dormido se ha;
ensoñando había un sueño, un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida y con un pavor muy grande;
los gritos daba tan grandes que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas, bien oiréis lo que dirán:
—¿Qué es aquesto, mi señora? ¿quién es el que os hizo mal?
—Un sueño soñé, doncellas, que me ha dado gran pesar:
que me veía en un monte en un desierto lugar:
do so los montes muy altos un azor vide volar,
tras dél viene una aguililla que lo ahínca muy mal.
El azor, con grande cuita, metióse so mi brial,
el aguililla, con gran ira, de allí lo iba a sacar;
con las uñas lo despluma, con el pico lo deshace.
Allí habló su camarera, bien oiréis lo que dirá:
—Aquese sueño, señora, bien os lo entiendo soltar:
el azor es vuestro esposo que viene de allén la mar,
el águila sedes vos, con la cual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia, donde os han de velar.
—Si así es, mi camarera, bien te lo entiendo pagar.
Otro día de mañana cartas de fuera le traen:
tintas venían por dentro, de fuera escritas con sangre,
que su Roldán era muerto en caza de Roncesvalles.

[91] Recoge el episodio en que Alda recibe la noticia de la muerte de Roldán, según se narra en algunas refundiciones tardías de la gesta de Roncesvalles, como la *Chanson de Roland* rimada del siglo XII o el *Ronsasvals* provenzal. (En la *Chanson de Roland* primitiva, en cambio, no aparece el sueño presagio de Alda, aunque sí su muerte al saber el desastrado fin de Roldán.) La única versión antigua del romance es la del *Cancionero* de 1550. En la tradición oral moderna sólo se ha conservado entre los sefardíes de Oriente y de Marruecos. **(PDM)**

[92] ***Alda***: forma hispánica del nombre de *Aude*, la prometida de Roldán; esposa: en el sentido de 'desposada', es decir, 'prometida en matrimonio' , ya que Alda y Roldán aún no estaban casados. **(PDM)**

Tristán e Iseo[93]

Herido está don Tristán[94] de una mala lanzada;
diérasela el rey su tío con una lanza herbolada,
diósela dende una torre, que de cerca no osaba.
Tan mal está don Tristán que a Dios quiere dar el alma.
Váselo a ver doña Iseo, la su linda enamorada,
cubierta de paño negro que de luto se llamaba.
— Quien vos hirió, don Tristán, heridas tenga de rabia
y que no hallase hombre que hubiese de sanalla.—
Tanto están boca con boca como una misa rezada;
10 llora el uno, llora el otro, la cama toda se baña.
El agua que de allí sale una azucena regaba,
toda mujer que la bebe luego se hace preñada.
— Que así hice yo, mezquina, por la mi ventura mala:
no más que d'ella bebí, luego me hice preñada;
empreñéme de tal suerte que a Dios quiero dar el alma.—
Allí murió don Tristán y su linda enamorada.

[93] Es una muestra más del conocimiento en la Península de temas de la literatura caballeresca de materia de Bretaña: en este caso, la famosa leyenda del caballero Tristán, sobrino del rey Marc de Cornualles, y su amante Iseo la rubia, esposa del mismo Marc. La historia se desarrolló (en verso) desde el siglo XII en provenzal y en francés, y posteriormente se refundió en prosa; tal vez en alguna de esas refundiciones más tardías se inspire el romance, aunque el tema de Tristán era conocido en Cataluña ya antes de 116O. Nuestro romance gozó de larga. Se publicaron versiones en el *Cancionero de romances* y en el de 1550 (y sus reediciones), además de en varios pliegos sueltos (solo o glosado: de uno de ellos es nuestro texto), el más reciente de los cuales es de fecha tan tardía como 1605. **(PDM)**

[94] Tristán encarna, junto con su amante Iseo (o Isolda), el mito del amor que se impone como fuerza superior a la propia voluntad y a la obligación moral. Isolda era la esposa del rey Marc de Cornualles, tío de Tristán, quien había encomendado a éste la misión de escoltar a la desposada hasta la corte de su marido; pero en el viaje Tristán e Isolda beben por error un filtro mágico y se enamoran de forma irremisible, quebrantando la fidelidad que deben a Marc, tío y señor de uno y esposo de la otra. **(PDM)**

e) Romances novelescos

Los llamados novelescos son el auténtico (y masivo) cajón de sastre del romancero: por origen, los hay basados en fuentes de la literatura francesa, otros que comparten motivos con temas de la baladística internacional, otros que desarrollan motivos legendarios medievales, alguno quizás esté relacionado con la poesía árabe o haya nacido en los ambientes cultos italianos del siglo XV.

Por lo que respecta a su tono y estilo, los hay de m uy diversos tipos, desde estrictamente narrativos hasta líricos. Y su temática es muy variada, predominando sin embargo las aventuras amorosas de la más diversa índole. **(PDM)**

Romance del prisionero[95]

Puedes escuchar este romance en estos enlaces:

- Versión de Joaquín Díaz: https://www.youtube.com/watch?v=OeiCluwd3oo
- Versión de Amancio Prada: https://www.youtube.com/watch?v=KiuIOTUAPIQ
- Versión de Alalumbre Folk: https://www.youtube.com/watch?v=qelEOPqetms

Por el mes era de mayo cuando hace la calor,
cuando canta la calandria y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados van a servir al amor,
sino yo, triste cuitado, que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día, ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero ¡Dele Dios mal galardón![96]
Cabellos de mi cabeza lléganme al corvejón,
los cabellos de mi barba por manteles tengo yo;
las uñas de las mis manos por cuchillo tajador.
Si lo hacía el buen rey, hácelo como señor,
si lo hace el carcelero, hácelo como traidor.
Mas quien ahora me diese un pájaro hablador,
siquiera fuese calandria, o tordico, o ruiseñor,
criado fuese entre damas y avezado a la razón,
que me lleve una embajada a mi esposa Leonor:
que me envíe una empanada, no de trucha, ni salmón,
sino de una lima sorda y de un pico tajador:
la lima para los hierros y el pico para el torreón.
Oídolo había el rey, mandóle quitar la prisión.

[95] Es éste sin duda uno de los más bellos y logrados romances: el parlamento en primera persona en que un desconocido prisionero se lamenta de su situación, la descripción inicial del entorno en que florece la primavera, el lirismo de la situación y la belleza de las formulaciones se conjugan para conseguir un producto literario muy sugerente.

Nuestra versión (del *Cancionero de romances* de 1550) pertenece a una variedad larga del romance; lo más normal en textos antiguos es, sin embargo, que se interrumpan en la muerte del «avecica» y la maldición al ballestero, faltando los versos en que el prisionero expone sus propósitos de fuga y que son, en verdad, lo más prosaico del romance; la versión más breve resulta así la más lograda artísticamente, como sucede en el *Cancionero musical de Palacio*, en el *Cancionero general*, en el *Cancionero de romances s.a.*, en la *Primera Silva* y en varios pliegos. **(PDM)**

[96] En este verso acaba la versión corta, con diferencia la más popular, y mucho más sugerente que su mediocre continuación.

Romance de Fontefrida[97]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=1ssGkR0sgIA

Fontefrida, Fontefrida,[98] Fontefrida y con amor,
do todas las avecicas van tomar consolación,
sino es la tortolica[99] que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar el traidor del ruiseñor,[100]
las palabras que le dice llenas son de traición:
—Si tú quisieses, señora, yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo, malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde, ni en prado que tenga flor,
que si el agua hallo clara, turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido, porque hijos no haya, no;
no quiero placer con ellos, ni menos consolación.
¡Déjame, triste enemigo, malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga ni casar contigo, no!

Romance de la linda Infanta[101]

Estaba la linda infanta a la sombra de una oliva,
peine de oro en las sus manos, los sus cabellos bien cría.
Alzó los ojos al cielo en contra do el sol salía,
vio venir un fuste armado[102] por Guadalquivir arriba;
dentro venía Alfonso Ramos, almirante de Castilla.
—Bien vengáis, Alfonso Ramos, buena sea tu venida.
¿Y qué nueva me traedes de mi flota bien guarnida?
—Nuevas te traigo, señora, si me aseguras la vida.
—Diéselas, Alfonso Ramos, que segura te sería.
—Allá llevan a Castilla los moros de la Berbería.
—Si no me fuese por qué, la cabeza te cortaría.
—Si la mía me cortases, la tuya te costaría.

---

[97] Encontramos en este romance formulaciones y un estilo muy tradicionales, que muestran que su vida oral debía de ser ya larga a comienzos del siglo XVI. En su contenido, incorpora motivos de origen clerical junto a otros comunes en la canción tradicional, y muy especialmente en la vinculada a ritos primaverales. **(PDM)**

[98] ***Fontefrida*** o Fonte Frida: es, naturalmente, arcaísmo por 'fuente fría', convertido en topónimo.

[99] Desde la antigüedad grecolatina la tórtola se pone como ejemplo de fidelidad, pero es en los bestiarios medievales donde se presenta como emblema de la viudez casta, que guarda la fidelidad al esposo muerto. El motivo fue ampliamente utilizado en la literatura, tanto religiosa como profana. **(PDM)**

[100] Es frecuente en la canción tradicional medieval (especialmente francesa) la figura del ruiseñor como enamorador engañoso; otras veces aparece como consejero de enamorados. **(PDM)**

[101] Aunque es posible que este romance tenga fundamentos históricos, suele considerarse como novelesco, ya que no hay constancia del hecho histórico al que se refiere. Los últimos versos, difíciles de interpretar, pueden deberse a la contaminación de otros romances.

[102] Especie de galera de guerra.

Yo me levantara, madre...[103]

Puedes escuchar una versión de este romance en estos enlaces:

- Versión de Ángel Barja: https://www.youtube.com/watch?v=9Ji6mw2-vpc
- Versión de Tomás Lozano: https://www.youtube.com/watch?v=eOuHwQMInRs
- Versión de Tierra Mojada: https://www.youtube.com/watch?v=ht8Au7UU4Kg

Yo me levantara, madre, mañanica de San Juan,
vide estar una doncella ribericas de la mar.
Sola lava y sola tuerce, sola tiende en un rosal;
mientras los paños se enjugan dice la niña un cantar:
—¿Dó los mis amores, dó los, ¿dó los andaré a buscar?
Mar abajo, mar arriba, diciendo iba el cantar,
peine de oro en las sus manos por sus cabellos peinar:
—Dígasme tú, el marinero, sí, Dios te guarde de mal,
si los viste mis amores, si los viste allá pasar.

Romance de la infanta parida[104]

Parida estaba la infanta, la infanta parida estaba;
para cumplir con el rey decía que estaba mala.
Envió a llamar al conde que viniese a la su sala;
el conde siendo llamado no tardó la su llegada.
—¿Qué me queredes, mi vida? ¿Qué me queredes, mi alma?
—Que toméis esta criatura y la deis a criar a un ama.
Ya la tomaba el buen conde en los cantos de su capa,
mas de la sala saliendo con el buen rey encontrara.
—¿Qué lleváis, el buen conde, en cantos de vuestra capa?
—Unas almendras, señor, que son para una preñada.
—Dédesme de ellas, el conde, para mi hija la infanta.
—Perdónedes vos, el rey, porque las traigo contadas.

---

[103] Romance de tipo lírico, inspirado en una cancioncilla popular.

[104] El romance, de ambiente más o menos ficticiamente carolingio, debe de ser sólo un fragmento de una historia más larga, probablemente continuación del romance que empieza "Bien se pensaba la reina", que reproducimos a continuación. Cuenta cómo la supuesta doncella, después de haber dado a luz, encomienda a su amante el cuidado del niño y éste es sorprendido por el rey cuando pretende sacarlo del palacio. **(PDM)** El mencionado romance, que podría ser el principio de la historia, sería este:

Bien se pensaba la reina que buena hija tenía,
Que del conde don Galván tres veces parido había
que no lo sabía ninguno de los que en la corte había
si no fuese una doncella qu'en su cámara dormía
y por un enojo que oviera a la reina lo decía.
La reina se la llamaba y a su cámara la metía
y estando en este cuidado de palabras la castiga:
—Ay, hija, si virgo estáis reina seréis de Castilla;
hija, si virgo no estáis de mal fuego seas ardida.
—Tan virgo estoy, la mi madre, como el día en que fui nacida.
Por Dios os ruego, mi madre, que no me dedes marido:
doliente soy de mi cuerpo que no soy para servillo.—

Puedes escuchar una versión diferente de este romance, incluyendo parte de la continuación en https://www.youtube.com/watch?v=oFutFuYWqGw

Ellos en aquesto estando, la criatura lloraba.
—Traidor me sois vos, el conde, traidor me sois en mi casa.
—Yo no soy traidor, el rey, ni en mi linaje se halla:
hermanos y primos tengo los mejores de Granada.
Revolvió el manto al brazo y arrancó de la su espada,
el conde, por la criatura, retiróse por la sala.
El rey decía: —¡Prendedlo!; mas nadie prenderlo osaba.
La infanta, que luego oyera rencilla tan grande e brava,
a una de las damas suyas lo que era preguntaba.
—Es que el rey, señora, al conde de traidor lo difamaba
porque en la su falda un niño del palacio lo sacaba,
creyendo que a vos, señora, el conde vos deshonrara.
Sale la infanta de prisa adonde su padre estaba,
y la espada de la mano de presto se la quitara,
diciendo: —Oídme, señor, una cosa que os contara.
El rey, que la quería bien, que dijese le mandaba.
—Mía es la criatura que el conde, señor, llevaba,
y el conde es mi marido, yo por tal lo publicaba.
El rey, que aquello oyera, triste y espantado estaba:
por un cabo quería vengarse, y por otro non osaba;
al fin al mejor consejo como cuerdo se allegaba:
con voz alta y amorosa dijo que les perdonaba.
Mándales tomar las manos a un cardenal que allí estaba,
y hacer bodas suntuosas de que todo el mundo holgaba,
y así el pesar pasado con gran gozo se tornaba.

Romance de Gerineldo[105]

Levantóse Gerineldo que al rey dejara dormido,
fuese para la infanta donde estaba en el castillo.
—Abráisme, dijo, señora, abráisme, cuerpo garrido.
—¿Quién sois vos, el caballero, que llamáis a mi postigo?
—Gerineldo soy, señora, vuestro tan querido amigo.
Tomárala por la mano, en un lecho la ha metido,
y besando y abrazando Gerineldo se ha dormido.
Recordado había el rey de un sueño despavorido;
tres veces lo había llamado, ninguna le ha respondido.
—Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido,
si me andas en traición, trátasme como a enemigo.
O dormías con la infanta o me has vendido el castillo.
Tomó la espada en la mano, en gran saña va encendido,

[105] Se inspira en la leyenda de los amores de Emma, la hija de Carlomagno, y el secretario del emperador, Eginhart o Eginardo, del que procede la deformación hispánica *Gerineldo* o *Gerineldos.* **(PDM)**
Puedes escuchar dos versiones distintas, ambas más largas y ambas interpretadas por Joaquín Díaz, en estos enlaces:

- https://www.youtube.com/watch?v=ZowsXBFCQRw
- https://www.youtube.com/watch?v=Z2rkjs8U8LE

fuérase para la cama donde a Gerineldo vido.
Él quisiéralo matar, mas criole de chiquito.
Sacara luego la espada, entre entrambos la ha metido,
porque desque recordase viese cómo era sentido.
Recordado había la infanta y la espada ha conocido.
—Recordaos, Gerineldo, que ya érades sentido,
que la espada de mi padre yo me la he bien conocido.

De Francia partió la niña...[106]

Puedes escuchar y ver (recitada y representada) una versión de este romance en
https://www.youtube.com/watch?v=QwsV8TViakw

De Francia partió la niña, de Francia la bien guarnida,[107]
íbase para París, do padre y madre tenía.
Errado lleva el camino, errada lleva la guía,
arrimárase a un roble por esperar compañía.
Vio venir un caballero que a París lleva la guía.
La niña, desque lo vido, de esta suerte le decía:
—Si te place, caballero, llévesme en tu compañía.
—Pláceme, dijo, señora, pláceme, dijo, mi vida.
Apeóse del caballo por hacerle cortesía;
puso la niña en las ancas y subiérase en la silla.
En el medio del camino de amores la requería.
La niña, desque lo oyera, díjole con osadía:
—Tate, tate, caballero, no hagáis tal villanía,
hija soy de un malato y de una malatía,[108]
el hombre que a mí llegase malato se tornaría.
El caballero, con temor, palabra no respondía.
A la entrada de París la niña se sonreía.
—¿De qué vos reís, señora? ¿De qué vos reís, mi vida?
—Ríome del caballero y de su gran cobardía:
¡Tener la niña en el campo y catarle cortesía!
Caballero, con vergüenza, estas palabras decía:
—Vuelta, vuelta, mi señora, que una cosa se me olvida.
La niña, como discreta, dijo: —Yo no volvería,
ni persona, aunque volviese, en mi cuerpo tocaría:
hija soy del rey de Francia y de la reina Constantina,
el hombre que a mí llegase muy caro le costaría.

[106] Desarrolla un tema que está también en baladas italianas, inglesas y francesas. Por su existencia en esta tradición y por su aire vagamente carolingio se ha sugerido un posible origen francés. **(PDM)**

[107] ***niña***: entiéndase 'joven virgen'; ***guarnida***: 'guarnecida, defendida, amurallada' .

[108] ***malato***: 'leproso' ; ***malatía***: 'leprosa' . El pretexto de descender de leprosos, encaminado a evitar el contacto físico, está en las demás versiones antiguas y se ha conservado en la mayoría de las modernas, aunque a veces malentendido y reinterpretado: «hija soy de una mulata / nieta de una mulatilla». **(PDM)**

Romance de la infantina[109]

Puedes escuchar este romance (versión sefardí) en https://www.youtube.com/watch?v=KhwACAYXfTc

A cazar va el caballero, a cazar como solía,
los perros lleva cansados, el halcón perdido había;[110]
arrimárase a un roble, alto es a maravilla,
en una rama más alta, vido estar una infantina,
cabellos de su cabeza todo el roble cubrían.
—No te espantes, caballero, ni tengas tamaña grima.
Fija soy yo del buen rey y de la reina de Castilla,
siete fadas me fadaron en brazos de una ama mía, [111]
que andase los siete años sola en esta montiña.
Hoy se cumplían los siete años, o mañana en aquel día;
por Dios te ruego, caballero, llévesme en tu compañía,
si quisieres, por mujer, si no, sea por amiga.
—Esperáisme vos, señora, hasta mañana, aquel día,
iré yo tomar consejo de una madre que tenía.
La niña le respondiera y estas palabras decía:
—¡Oh, mal haya el caballero que sola deja la niña![112]
Él se va a tomar consejo, y ella queda en la montiña.
Aconsejóle su madre que la tomase por amiga.
Cuando volvió el caballero no la hallara en la montiña:
vídola que la llevaban con muy gran caballería.
El caballero, desque la vido, en el suelo se caía;
desque en sí hubo tornado, estas palabras decía:
—Caballero que tal pierde, muy grande pena merecía:
yo mismo seré el alcalde, yo me seré la justicia:
que me corten pies y manos y me arrastren por la villa.

---

[109] Es uno de los pocos romances en que los elementos mágicos y maravillosos tienen un papel preponderante; la aparición de la doncella encantada que pide ayuda al caballero para deshacer el encantamiento parece tener cierta vinculación con antiquísimas creencias folklóricas sobre las divinidades femeninas de los árboles. **(PDM)**

[110] El inicio de la caza fallida se da también en otros romances como preludio de un fracaso amoroso, del encuentro con la muerte o de ambas cosas. **(PDM)**

[111] ***fadas***: 'hadas, encantadoras' ; ***fadaron***: 'destinaron, dieron como hado'; ***ama***: 'mujer que cría a una criatura ajena'. El encantamiento se produjo, pues, cuando la niña era recién nacida; así que hemos de suponer que, o el encanto no se efectuó inmediatamente sino al cabo de varios años, o la niña que se ofrece «por mujer o por amiga» (v. 12) tiene siete años; o, más probablemente, que el número mágico siete esté aquí para indicar una cantidad imprecisa (y larga) de años. **(PDM)**

[112] El pecado del caballero no es tanto su indecisión amorosa como su excesiva dependencia de la autoridad materna: no responde al requerimiento —a la vez amoroso y de socorro— de la infantina como caballero, sino como hijo sujeto a la jerarquía familiar. El romance puede entenderse, desde este punto de vista, como una prueba de segregación para el caballero, al que se le pide que tome rápidamente una decisión, desgarrándose del clan familiar. **(PDM)**

Romance de la gentil dama y el rústico pastor[113]

Puedes escuchar este romance en:

- Versión de Emilio Arias: https://www.youtube.com/watch?v=DBW3AmgM0Yk
- Versión de Mara Aranda (sefardí): https://www.youtube.com/watch?v=8JM1uMSB0Is

Estáse la gentil dama paseando en su vergel,
los pies tenía descalzos, que era maravilla ver;
desde lejos me llamara, no le quise responder.
Respondile con gran saña: —¿Qué mandáis, gentil mujer?
Con una voz amorosa comenzó de responder:
—Ven acá, el pastorcico, si quieres tomar placer;
siesta es del mediodía, que ya es hora de comer,
si querrás tomar posada todo es a tu placer.
—Que no era tiempo, señora, que me haya de detener,
que tengo mujer y hijos, y casa de mantener,
y mi ganado en la sierra, que se me iba a perder,
y aquellos que me lo guardan no tenían qué comer.
—Vete con Dios, pastorcillo, no te sabes entender,
hermosuras de mi cuerpo yo te las hiciera ver:
delgadica en la cintura, blanca soy como el papel,
la color tengo mezclada como rosa en el rosel,
el cuello tengo de garza, los ojos de un esparver,[114]
las teticas agudicas, que el brial quieren romper,
pues lo que tengo encubierto maravilla es de lo ver.
—Ni aunque más tengáis, señora, no me puedo detener.

Las señas del esposo[115]

—Caballero de lejas tierras, llegáos acá y paréis,
hinquedes la lanza en tierra, vuestro caballo arrendéis.
Preguntaros he por nuevas si mi esposo conocéis.
—Vuestro marido, señora, decid ¿de qué señas es?
—Mi marido es mozo y blanco, gentil hombre y bien cortés,
muy gran jugador de tablas y también del ajedrez,
En el pomo de su espada armas trae de un marqués,
y un ropón de brocado y de carmesí al envés;
cabe el fierro de la lanza trae un pendón portugués,
que ganó en unas justas un valiente francés.
—Por esas señas, señora, tu marido muerto es;

[113] Este romance, muy popular en el siglo XVI y hasta muy recientemente, es probablemente el más antiguo puesto por escrito, pues fue copiado hacia 1421 por un estudiante mallorquín, por lo que se aprecian dialectalismos de la isla. Su tema y estilo picaresco parece proceder de la influencia de las pastorelas francesas. **(PDM)**

[114] ***esparver***: 'gavilán'.

[115] El tema del marido que regresa al cabo de los años de la guerra, disfrazado o irreconocible, y antes de darse a conocer a su mujer la somete a una prueba de fidelidad, es antiquísimo y de gran productividad en la literatura universal: recuérdese, por ejemplo, la vuelta de Ulises a Ítaca. **(PDM)**
Son muy numerosas las variantes de este romance, y extendidas por toda España, Hispanoamérica, e incluso el sur de los Estados Unidos, como la que puedes ver en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=r_4CFIZKwcE.

En Valencia le mataron, en casa de un ginovés,
sobre el juego de las tablas lo matara un milanés.
Muchas damas lo lloraban, caballeros con arnés,
sobre todo lo lloraba la hija del ginovés;
todos dicen a una voz que su enamorada es;
si habéis de tomar amores, por otro a mí no dejéis.
—No me lo mandéis, señor, señor, no me lo mandéis,
que antes que eso hiciese, señor, monja me veréis.
—No os metáis monja, señora, pues que hacerlo no podéis,
que vuestro marido amado delante de vos lo tenéis.

Romance del cautivo[116]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=xLn9OuoUgB0

Mi padre era de Ronda, y mi madre de Antequera;
cativáronme los moros entre la paz y la guerra,
y lleváronme a vender a Jerez de la Frontera.
Siete días con sus noches anduve en almoneda:[117]
no hubo moro ni mora que por mí diese moneda,
si no fuera un moro perro que por mí cien doblas diera[118]
y llevárame a su casa, y echárame una cadena.
Dábame la vida mala, dábame la vida negra:
de día majar esparto, de noche moler cibera,[119]
y echóme un freno a la boca, porque no comiese d`ella.
Mi cabello retorcido y tornóme a la cadena.
Pero plugo a Dios del cielo que tenía el ama buena:
cuando el moro se iba a caza quitábame la cadena
y echárame en su regazo, y espulgóme la cabeza.[120]
Por un placer que le hice otro muy mayor me hiciera:[121]
diérame los cien doblones y enviárame a mi tierra.
Y así plugo a Dios del cielo que en salvo me pusiera.

[116] Los temas de cautivos son abundantes en el romancero tardío (de fines del XVI y el XVII); sin embargo, éste es un romance viejo, que aparece ya, glosado, en varios pliegos sueltos y se incluyó en el ***Cancionero de romances s.a.***, hacia 1550. **(PDM)**

[117] ***almoneda***: 'venta pública de bienes', es decir, fue vendido como esclavo.

[118] ***perro*** es calificativo despectivo, especialmente ofensivo para los musulmanes; ***doblas***: 'monedas de oro'; se trata de un precio muy alto.

[119] ***cibera***: 'porción de trigo que se echa en la tolva del molino' y , por extensión, 'cualquier cereal' .

[120] El gesto de espulgar o quitar los piojos indica cariñosa familiaridad.

[121] Es decir, que lo liberó después de haber tenido relaciones sexuales con él.

Romance de la doncella guerrera[122]

Pregonadas son las guerras de Francia para Aragón,
¡Cómo las haré yo, triste, viejo y cano, pecador!
¡No reventaras, condesa, por medio del corazón,
que me diste siete hijas, y entre ellas ningún varón!
Allí habló la más chiquita, en razones la mayor:
—No maldigáis a mi madre, que a la guerra me iré yo;
me daréis las vuestras armas, vuestro caballo trotón.
—Conoceránte en los pechos, que asoman bajo el jubón.
—Yo los apretaré, padre, al par de mi corazón.
—Tienes las manos muy blancas, hija no son de varón.
—Yo les quitaré los guantes para que las queme el sol.
—Conoceránte en los ojos, que otros más lindos no son.
—Yo los revolveré, padre, como si fuera un traidor.
Al despedirse de todos, se le olvida lo mejor:
—¿Cómo me he de llamar, padre? —Don Martín el de Aragón.
—Y para entrar en las cortes, padre ¿cómo diré yo?
—Besoos la mano, buen rey, las cortes las guarde Dios.
Dos años anduvo en guerra y nadie la conoció
si no fue el hijo del rey que en sus ojos se prendó.
—Herido vengo, mi madre, de amores me muero yo;
los ojos de Don Martín son de mujer, de hombre no.
—Convídalo tú, mi hijo, a las tiendas a feriar,
si Don Martín es mujer, las galas ha de mirar.
Don Martín como discreto, a mirar las armas va:
—¡Qué rico puñal es éste, para con moros pelear!
—Herido vengo, mi madre, amores me han de matar,
los ojos de Don Martín roban el alma al mirar.
—Llevárasla tú, hijo mío, a la huerta a solazar;
si Don Martín es mujer, a los almendros irá.
Don Martín deja las flores, un vara va a cortar:
—¡Oh, qué varita de fresno para el caballo arrear!
—Hijo, arrójale al regazo tus anillas al jugar:
si Don Martín es varón, las rodillas juntará;
pero si las separase, por mujer se mostrará.
Don Martín muy avisado hubiéralas de juntar.
—Herido vengo, mi madre, amores me han de matar;
los ojos de Don Martín nunca los puedo olvidar.
—Convídalo tú, mi hijo, en los baños a nadar.
Todos se están desnudando; Don Martín muy triste está:
—Cartas me fueron venidas, cartas de grande pesar,

[122] Sin duda, este es uno de los romances de más éxito, tanto entre los romances viejos como en la tradición oral popular posterior. Las distintas versiones presentan importantes diferencias de lugares, identidad de los protagonistas o dificultad de las pruebas que debe superar la doncella para ocultar su condición de mujer.
No hemos encontrado ninguna versión próxima a la que presentamos escrita (quizás la que reúne más elementos comunes a todas ellas. En los siguientes enlaces puedes escuchar otras dos versiones muy distintas:

- "En Sevilla un sevillano…" (Alalumbre Folk): https://www.youtube.com/watch?v=r7MjrjKHUZ8
- "Pregonadas son las guerras…" (Joaquín Díaz): https://www.youtube.com/watch?v=PAzF61SxdJA

que se halla el Conde mi padre enfermo para finar.
Licencia le pido al rey para irle a visitar.
—Don Martín, esa licencia no te la quiero estorbar.
Ensilla el caballo blanco, de un salto en él va a montar;
por unas vegas arriba corre como un gavilán:
—Adiós, adiós, el buen rey, y tu palacio real;
que dos años te sirvió una doncella leal!.
Óyela el hijo del rey, tras ella va a cabalgar.
—Corre, corre, hijo del rey que no me habrás de alcanzar
hasta en casa de mi padre si quieres irme a buscar.
Campanitas de mi iglesia, ya os oigo repicar;
puentecito, puentecito del río de mi lugar,
una vez te pasé virgen, virgen te vuelvo a pasar.
Abra las puertas, mi padre, ábralas de par en par.
Madre, sáqueme la rueca que traigo ganas de hilar,
que las armas y el caballo bien los supe manejar.
Tras ella el hijo del rey a la puerta fue a llamar

El conde Arnaldos[123]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=rjJ9mm4lXcM

¡Quién tuviera tal ventura sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano la caza iba a cazar,
vio venir una galera[124] que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda, la jarcia de oro torzal,
áncoras tiene de plata, tablas de fino coral.
Marinero que la manda diciendo viene un cantar[125]
que la mar ponía en calma, los vientos hace amainar,
los peces que andan nel hondo arriba los hace andar,
las aves que andan volando nel mástil las hace posar.
Allí habló el conde Arnaldos, bien oiréis lo que dirá:
—Por mi vida, marinero, dígaisme ora ese cantar.
Respondióle el marinero, tal respuesta le fue a dar:
—Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va.[126]

[123] Pocos romances han suscitado tanta controversia y tan diversas interpretaciones como éste, de enigmático contenido; en sucesivos trabajos, los críticos lo han entendido como un simple romance de aventuras, como una alegoría cristiana, como una acumulación de metáforas eróticas, como un eco de temas baladísticos protagonizados por seres demoníacos, como una representación del poder órfico del canto, como el reflejo de hechos de la biografía del caballero del siglo XV don Pero Niño, y como mil cosas más. Naturalmente, tal variedad de interpretaciones se ha visto propiciada por el carácter fragmentario y un tanto inconexo de las versiones conservadas, que además presentan notables diferencias entre sí. **(PDM)**

[124] La galera ('embarcación con velas y remos'), desde luego maravillosa a juzgar por la descripción que a continuación se hace de ella, ha dado pie a las más diversas interpretaciones: desde un símbolo erótico hasta una representación de la Iglesia cristiana. Lo más probable es que sea sólo un barco, aunque mágico. **(PDM)**

[125] También ha sido muy discutida la figura del marinero: ¿se trata de un pirata o de un genio maléfico del mar, especie de sirena masculina que atrae con su canto hacia la perdición? **(PDM)**

[126] La interrupción del romance en la ambigua respuesta —que no sabemos si es evasiva o invitación a seguirle— resulta ser uno de los hallazgos poéticos de la versión.

f) Romances bíblicos

La *Biblia* fue una de las fuentes históricas utilizadas por el romancero juglaresco y erudito. Se trata, pues, de romances compuestos tardíamente, a finales del siglo XV o ya en el mismo XVI , algunos de los cuales alcanzaron no sólo notable difusión impresa sino larga vida en la tradición oral; incluso alguno de ellos lo conocemos exclusivamente a través de versiones orales modernas, al no haber sido incluido en pliegos ni colecciones antiguas. **(PDM)**

El sacrificio de Isaac[127]

Si se partiera Abraham, patriarca muy honrado;
partiérase para el monte donde Dios le había mandado
sacrificar su propio hijo que Isaac era llamado.
Toma el niño por la mano, obediente a su mandado;
iba triste y pensativo el buen viejo y lastimado
en pensar que ha de matar al mismo que ha engendrado
y lo más que le lastima es en verlo ya criado.
Y con estos pensamientos al pie del monte han llegado.
Hizo el viejo un haz de leña y al niño se lo ha cargado
y subiendo por el monte iba Isaac muy fatigado;
mucho más iba Abraham por ser ya viejo y pesado,
mas con toda la fatiga hacía del esforzado.
Allí hablara el niño, bien oiréis lo que ha hablado:
—Padre mío, padre mío, padre mío muy honrado,
veo el cuchillo y la leña y el fuego aparejado
y no veo el sacrificio que ha de ser sacrificado[128].
—Hijo, Dios proveerá —dijo— , no tengas cuidado.—
Y diciendo estas palabras, encima el monte han llegado.
Asentáronse los dos y un rato han descansado
y al cabo de una gran pieza,[129] Abraham así ha hablado:
—Hijo mío, hijo mío, descanso de mi cuidado,
para mi dolor nascido, para mi dolor criado,
d'esto que os quiero decir no queráis estar turbado,
porque Dios manda y ordena que seáis sacrificado;
hijo, vuestra triste madre sentirá dolor doblado

[127] Este romance juglaresco pervivió hasta el presente siglo en la tradición oral, tanto castellana como de los judíos sefardíes; entre éstos, se documenta ya en un manuscrito del siglo XVII, y más recientemente se recogieron interesantes versiones de Marruecos.
Según *Génesis, 22,* Dios pidió a Abraham, patriarca fundador del pueblo judío, que le ofreciese a su hijo Isaac dolorosa la idea de tener que matarlo. El romance se ajusta fielmente al relato bíblico. **(PDM)**

[128] Se refiere al animal que es ritualmente sacrificado en las celebraciones judías, normalmente desde una paloma a un cordero, según la importancia de la celebración y de las posibilidades económicas de quien ofrece el sacrificio.

[129] ***gran pieza:*** 'largo tiempo' .

desque ya sepa la nueva cómo seréis degollado.—
Estas palabras diciendo las lágrimas le han saltado;
llora el uno, llora el otro y los dos se han abrazado.
Allí hablara el niño, d'esta manera ha hablado:
—Pues que Dios ansí lo quiere, que se cumpla su mandado;
a la triste de mi madre m'encomendaréis de grado:
decilde que no se aflija de perder su hijo amado,
que quien muere por su Dios en el cielo es coronado
y decilde cómo muero en aqueste despoblado
muy contento y satisfecho en ser vos d'ello pagado.
Dadme vuestra bendición porque muera consolado;
también las manos me atad porque esté más sosegado,
porque con la juventud no haga algún desaguisado.—
El niño estaba humilde en el suelo arrodillado;
dada ya la bendición, los ojos le han envendado.
Echa mano a su cuchillo con semblante denodado;
ya que quiere dar el golpe con su brazo bien alzado.
Descendió del cielo un ángel y del brazo le ha tomado:
—Deja, deja, Abraham; deja, deja, viejo honrado,
porque Dios es ya contento de ti, contento y pagado,
que cierto tu corazón él lo tiene bien probado;
cata allí do está un cordero entre las zarzas atado:
aquél manda que le des el señor sacrificado.—
Y desaparesció el ángel después d' esto haber hablado
y allí quedó Abraham atónito y espantado.
Y entonces con gran placer a su hijo ha desatado
y tomaron el cordero y aquél han sacrificado
y después de todo hecho y el sacrificio acabado
volviérase con su hijo a su casa consolado.

Tamar y Amnón[130]

Puedes encontrar dos versiones distintas de este romance en:

- Versión de Joaquín Díaz: https://www.youtube.com/watch?v=oxW0KLy_giw
- Versión sefardí (La Bazanca): https://www.youtube.com/watch?v=K7d3y_tSBwYc

Rey moro tenía hijo que Ataquino se llamaba; [131]
se ha enamorado de Altamare,[132] que era su querida hermana.
Viendo que no podía ser, malito cayó en la cama;
su padre fue a visitarlo un domingo de mañana:
—¿Qué tienes, hijo, Ataquino? ¿qué tienes, hijo del alma?
—Una calentura, padre, que me ha traspasao el alma.[133]
—¿Quieres que te traiga un ave de esos que se crían en casa?
—Mátemelo usted, mi padre; que me lo traiga mi hermana.
Y, si lo trae mi hermana, venga sola y sin compaña,
porque si compaña trae mis penas serán dobladas.—
Como era en el verano iba con enaguas blancas;[134]
con una taza de caldo los muertos resucitaba.
—Toma, hermanito Ataquino; toma, hermanito del alma.
—No quiero taza de caldo: tírala por la ventana.—
Con una cintita verde los ojos se los vendaba
y allí hizo lo que quiso y lo que le dio la gana.
— ¡Del cielo venga un castigo, ya que la tierra no habla,
que caiga sobre mi padre que sólita me mandaba! —[135]
Un día estaba a la mesa, su padre la remiraba:
—Padre, ¿qué me mira usted? —Hija, no te miro nada,

---

[130] El tema de la violación de Tamar, hija del rey David, por su hermano Amnón (según se narra en *2 Samuel, 13, 1-34*) tuvo gran fortuna en la literatura de los siglos de oro; además de dar pie a varias comedias y de numerosas referencias en obras diversas, se desarrolla en un par de romances eruditos. Ninguno de esos dos ha pervivido en la tradición oral. Sin embargo, es muy difundido éste (del que editamos una versión andaluza); no conocemos de él ningún texto antiguo, pero se han recogido numerosas versiones modernas tanto catalanas y portuguesas como del ámbito del castellano (en toda la Península y en Canarias), amén de textos sefardíes de Marruecos; es posible que alguna versión granadina sirviese de inspiración a García Lorca para su romance de Tamar del *Romancero gitano.* **(PDM)**

(Puedes escuchar una versión del romance lorquiano, interpretado por Camarón de la Isla, en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=TpG3Dd9nbCs)

[131] Se ha perdido la noción del origen bíblico de la historia, con el consiguiente olvido del rey David (transformado en un tópico «rey moro»). El nombre del hermano incestuoso adopta numerosas formas en la tradición, desde los más o menos próximos al original (*Anor, Amor*) hasta otros similares al de su hermana (*Altamon, Altomor,* etc.), pasando por nombres modernos (*Camilo*, *don Carlos, don Juan y* hasta *Pepito, Paquito y Luisito*). **(PDM)**

[132] ***Altamare**:* deriva, naturalmente, del nombre *Tamar* de la muchacha bíblica, con una prótesis que recuerda el artículo árabe. **(PDM)**

[133] Téngase en cuenta el doble sentido de *calentura:* ‘ fiebre’ y ‘deseo sexual’ . Todo el diálogo entre padre e hijo está impregnado de ambigüedades y dobles sentidos, haciendo uso de un recurso de ironía trágica: el hijo le está comunicando al padre la verdad de sus sentimientos, pero el padre es incapaz de entenderlo. **(PDM)**

[134] Es Altamar quien va en enaguas, es decir, con ropas ligeras a causa del calor.

[135] A partir del momento de la violación, los romances se apartan de la narración bíblica. Según el libro de *Samuel*, tras la violación, Amnón cobra un súbito odio por Tamar y la expulsa de casa, arrojándola a la calle. Tamar se refugiará en casa de su otro hermano, Absalón, quien la vengará dos años más tarde. No se menciona en este relato bíblico ningún embarazo (ni hijo) como fruto de la violación. Solo en pocos textos se conserva la idea del aborrecimiento de Tamar por su hermano una vez que la ha gozado, fundamental en la *Biblia*.

que tienes los ojos hundidos como una recién casada.—
Llamaron a tres doctores, los mejores de Granada:
uno le tomaba el pulso y otro le toma la cara
y el otro va y le dice: —Su hija ya está casada.—
A eso de los nueve meses tuvo una rosa temprana
y por nombre le pusieron hija de hermano y hermana.[136]

g) Romances clásicos

Las historias de la antigüedad grecolatina, tanto mitológicas como históricas, fueron otro de los temas favoritos del romancero juglaresco y erudito. Algunos de los romances de tema clásico deben de ser de notable antigüedad, y otros de composición más tardía, aunque todos hubieron de basarse en fuentes eruditas; al igual que los bíblicos, tuvieron fortuna en la tradición oral. **(PDM)**

Tarquino y Lucrecia[137]

Aquel rey de los romanos que Tarquino se llamaba[138]
enamoróse de Lucrecia, la noble y casta romana,[139]
y para dormir con ella una gran traición pensaba.
Vase muy secretamente adonde Lucrecia estaba;
cuando en su casa le vido como a rey le aposentaba.
A hora de media noche Tarquino se levantaba;
vase para el aposento adonde Lucrecia estaba
a la cual halló dormiendo, de tal traición descuidada.
En llegando cerca d'ella desenvainó su espada
y a los pechos se la puso; d'esta manera le habla:
—Yo soy aquel rey Tarquino, rey de Roma la nombrada.
El amor que yo te tengo las entrañas me trespasa;
si cumples mi voluntad serás rica y estimada;
si no, yo te mataré con esta cruel espada.
—Eso no haré yo, rey, si la vida me costara,
que más la quiero perder que no vivir deshonrada.—

---

[136] El nacimiento del fruto de los amores incestuosos no es el único desenlace del romance: en otras versiones la muchacha se mete monja, o se suicida, o incluso se propone un imposible matrimonio entre los hermanos. Recuérdese que en la *Biblia* el desenlace es la venganza ejecutada sobre Amnón por otro de los hermanos: Absalón. **(PDM)**

[137] Se trata de un romance erudito sobre la historia romana de la violación de una noble matrona por Tarquino, asunto muy tratado en los siglos de oro, en cuyos textos literarios encontramos abundantes alusiones a Lucrecia como figura emblemática de castidad. El romance debió de ser muy del gusto de los lectores del siglo XVI, pues se imprimió (en texto prácticamente idéntico) en varios pliegos (damos el texto de uno de Praga) y en numerosas colecciones. Pese a la uniformidad de las versiones impresas, debió de alcanzar un cierto grado de tradicionalidad ya en los siglos XVI y XVII. En la tradición oral se ha conservado en Portugal, en Andalucía y entre los sefardíes de Oriente y Marruecos. **(PDM)**

[138] ***Tarquino***: Tarquino VI (muerto en el año 416 a.C.), quien no llegó a reinar, pero era hijo del último rey de Roma, Tarquino el Soberbio. **(PDM)**

[139] ***Lucrecia****:* noble dama romana, esposa de Colatino (al que se menciona en el v. 31). **(PDM)**

Como vido el rey Tarquino que la muerte no bastaba
acordó otra traición, con ella la amenazaba:
—Si no cumples mi deseo como yo te lo rogaba,
yo te mataré, Lucrecia, con un negro de tu casa
y desque muerto lo tenga echarlo he en la tu cama.
Yo diré por toda Roma que ambos juntos os tomara.—
Después que esto oyó Lucrecia, que tan gran traición pensaba,
cumplióle su voluntad por no ser tan deshonrada.
Desque Tarquino hubo hecho lo que tanto deseaba,
muy alegre y muy contento para Roma se tornaba.
Lucrecia quedó muy triste en verse tan deshonrada;
enviara muy apriesa con un siervo de su casa
a llamar a su marido porque allá en Roma estaba.
Cuando ante sí lo vido desta manera le habla:
—Oh, mi amado Colatino, ya es perdida la mi fama,
que pisadas de hombre ajeno han hollado la tu cama.
El soberbio rey Tarquino vino anoche a tu posada;
recibíle como a rey y dejóme violada.
Yo me daré tal castigo como adúltera malvada
porque ninguna matrona por mi ejemplo sea mala.—
Estas palabras diciendo, echa mano de una daga
que muy secreta traía debajo de la su falda
y a los pechos se la pone que lástima era de miralla.
Luego allí en aquel momento muerta cae la romana;
su marido que la viera amargamente lloraba.
Sacóle de la herida aquella sangrienta daga
y en la mano la tenía y a los sus dioses juraba
de matar al rey Tarquino y quemalle la su casa.
En un monumento negro[140] el cuerpo a Roma llevaba
y púsolo descubierto en medio de una gran plaza;
de los sus ojos llorando de la su boca hablaba:
—Oh romanos, oh romanos, doléos de mi triste fama
qu'el soberbio rey Tarquino ha forzado esta romana
y por esta gran deshonra ella misma se matara.
Ayúdamela a vengar su muerte tan desastrada.—
Desque aquesto vido el pueblo todos en uno se armaban
y vanse para el palacio donde el rey Tarquino estaba.
Diéronle grandes heridas y quemáronle su casa.[141]

[140] ***monumento**:* se entiende que fúnebre, 'catafalco' .

[141] En efecto, la violación de Lucrecia produjo en Roma una revuelta popular cuya consecuencia fue la abolición definitiva de la monarquía. **(PDM)**

Incendio de Roma[142]

Puedes escuchar una versión cortesana de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=5S-YfOjFz4w

Mira Nero de Tarpeya[143] a Roma cómo se ardía;
gritos dan niños y viejos y él de nada se dolía.
El grito de las matronas sobre los cielos subía,
como ovejas sin pastor unas a otras corrían
perdidas, descarriadas, llorando a lágrima viva.
Toda su gente huyendo a las torres se acogía;
los siete montes romanos[144] lloro y fuego los hundía:
en el grande Capitolio suena muy gran vocería,
por el collado Aventino gran gentío discurría,
van en Caballo Rotundo,[145] la gente apenas cabía,
por el rico Coliseo[146] gran número se subía.
Llegaban los dictadores,[147] los cónsules a porfía,
daban voces los tribunos, los magistrados plañían,
los cuestores lamentaban, los senadores gemían;
lloran la orden ecuestre, toda la caballería
por la crueldad de Nero que lo ve y toma alegría.
Siete días con sus noches la cibdad toda se ardía;
por tierra yacen las casas, los templos de tallería,
los palacios muy antiguos de alabastro y sillería,
por tierra van en ceniza sus lazos y pedrería.
Las moradas de los dioses han triste postrimería:

---

[142] Pese a su recargada erudición, que nos haría identificarlo como romance tardío, los primeros versos de este *Incendio de Roma* están documentados en fecha tan temprana como la de la primera edición de la *Celestina* (1499), en cuyo primer auto Sempronio los canta para consolar a Calisto de sus penas de amor. Después tuvo amplio éxito; se incluye además en varios libros de música. **(PDM)**

Como veréis, gran pare de este romance parece no tener otro objeto que demostrar erudición, acumulando personajes, dioses o dignidades romanas, a veces sin mucho sentido.

[143] ***Nero***: Lucio Domicio Nerón, emperador romano de la familia Julia-Claudia (37-68 d.C.); *de Tarpeya: desde la roca Tarpeya;* es la roca del mismo nombre, promontorio sobre el foro romano. Nerón está por tanto contemplando el incendio (que sucedió en el año 64) desde un lugar desde donde domina toda la ciudad. **(PDM)**

[144] ***siete montes****:* las siete colinas de Roma: Aventino (citado en el v. 9), Palatino, Capitolio (v. 8), Quirinal, Esquilino, Celio y Viminal. **(PDM)**

[145] ***Caballo Rotundo****:* se refiere al Circo Máximo, el más importante de Roma. **(PDM)**

[146] ***Coliseo****:* el anfiteatro de Roma mandado construir por Vespasiano, cuyas ruinas son aún hoy uno de los símbolos de la ciudad. **(PDM)**

[147] Sigue a continuación de cargos y dignidades del alto funcionariado y la alta sociedad romana. El autor acumula cargos romanos en un alarde de erudición, aun a riesgo de caer en contradicciones: ***dictador****:* 'magistrado supremo que se elegía en tiempos de peligro para la república, otorgándole poder absoluto'; pero se elegía uno y no varios, y además es impensable que hubiese un dictador estando en el poder Nerón; ***consules****:* 'magistrados que tenían la suprema autoridad durante un año'; ***tribunos****:* 'magistrados que elegía el pueblo romano como representantes de las *tribus' ', magistrados:* 'cargos públicos', en general; lo eran los dictadores, tribunos, cónsules, etc., ya antes citados; ***cuestores****:* 'magistrados que administraban el tesoro público' ; ***senadores****:* 'miembros del Senado, la más alta asamblea romana'; ***orden ecuestre****:* es la misma *caballería* que se menciona a continuación. Los caballeros o *equites* fueron en principio un cuerpo en el ejército romano y luego un estamento social con privilegios especiales. **(PDM)**

el templo capitolino do Júpiter se servía,[148]
el grande templo de Apolo, el que de Mars se decía,[149]
sus tesoros y riquezas el fuego los derretía.
Por los carneros y osarios[150] la gente se defendía.
De la torre de Mecenas[151] lo miraba todo y veía
el ahijado de Claudio[152] que a su padre parecía,
el que a Séneca dio muerte,[153] el que matara a su tía,
el que antes nueve meses que Tiberio se moría[154]
con prodigios y señales en este mundo nacía,
el que siguió los cristianos, el padre de tiranía
de ver abrasar a Roma gran deleite recebía;
vestido en scénico traje decantaba en poesía.[155]
Todos le ruegan amanse su crueldad y porfía:
Doríforole rogaba, Esporo le combatía, [156]
a sus pies Rubria[157] se lanza, Acté los besa y lamía,
Claudia Augusta se lo ruega, ruégaselo Mesalina;[158]
ni lo hace por Pompea ni por su madre Agripina,[159]

---

[148] ***templo capitolino**:* el que estaba en la colina del Capitolio, dedicado a los tres dioses que componían la *triada capitolina:* Júpiter, Juno y Minerva. **(PDM)**

[149] ***Apolo**:* dios de la música, las artes y la poesía; ***Mars**:* es el nominativo del nombre latino de *Marte,* dios de la guerra. Lógicamente, ambos tenían templos importantes en Roma. **(PDM)**

[150] ***cameros**:* ' lugares donde se echan los cadáveres' ; ***osarios**:* 'depósitos de huesos en los cementerios' . Lo que quiere decir es que la gente se refugiaba en las catacumbas. **(PDM)**

[151] ***Mecenas**:* Cayo Mecenas (muerto en el año 8 a.C.), estadista romano favorito de Augusto y protector de poetas como Horacio y Virgilio; su magnífica mansión rodeada de jardines estaba en el Esquilino.

[152] Nerón era, en efecto, ahijado de Claudio, porque lo había adoptado este emperador, a quien sucedió. **(PDM)**

[153] El filósofo estoico Lucio Anneo **Séneca** (hacia 4 a .C .-65 d.C.) fue maestro y preceptor de Nerón y el emperador le ordenó que se suicidase al creerlo complicado en la conspiración de Pisón; no sabemos a qué *tia* se refiere aquí, dado lo intrincado de la familia Julia-Claudia: podría ser Domicia la mayor, que acogió a Nerón en su niñez. **(PDM)**

[154] ***Tiberio**:* es el segundo emperador romano, que sucedió a su suegro y padrastro Octavio Augusto; murió en efecto en el año 37 y lo que el romance quiere decir (v. 30) es que cuando le faltaban nueve meses para morir nació Nerón, en medio de signos prodigiosos de mal augurio. **(PDM)**

[155] ***scenico traje**:* 'el traje de salir a escena, el propio de los actores'. Según afirman sus historiadores, Nerón presumía de ser gran poeta, músico y actor, y obligaba a sus cortesanos a asistir largos recitales poéticos interpretados por él mismo. La leyenda dice que Nerón mandó prender fuego a la ciudad de Roma para inspirarse porque estaba componiendo un poema sobre el incendio de Troya.; ***decantaba**:* 'ponderaba, cantaba con exaltación'. Quiere decir que se dedicaba a componer un poema ponderando la magnífica visión del incendio. **(PDM)**

[156] ***Doriforo***: esclavo liberto de Nerón, que participaba en sus orgías vestido de mujer; ***Esporo**:* esclavo castrado por orden del emperador; ***combatia**:* aquí 'contradecía, rebatía'. **(PDM)**

[157] ***Rubria**:* una virgen vestal violada por Nerón; ***Acte**:* esclava cristiana que fue concubina de Nerón; le besa y lame los pies como signo de extrema humildad, para atraer su misericordia.

[158] ***Claudia Augusta**:* es el nombre de la hija de Nerón y Popea, que murió cuando sólo tenía cuatro meses; tal vez se confunda aquí con Claudia Antonia, hija de Claudio muerta por Nerón por negarse a casarse con él cuando éste enviudó de Popea; ***Mesalina**:* tercera esposa de Claudio, madre de Británico y de Octavia (quien luego sería mujer de Nerón); también había muerto, por orden de Claudio, cuando suceden los hechos aquí narrados. **(PDM)**

[159] ***Pompea**:* seguramente Popea Sabina, segunda mujer de Nerón, a quien también mandó asesinar; ***Agripina**:* era en efecto madre de Nerón —que nació de su primer matrimonio con Cneo Domicio Aenobarbo— y se casó en segundas nupcias con el emperador Claudio, de quien consiguió que adoptase a Nerón; su propio hijo la hizo asesinar. **(PDM)**

no hace caso de Antonia que la mayor se decía[160]
ni del padre y tío Claudio ni de Cepida su tía.[161]
Auloplanco se lo habla, Rufino se lo pedía,[162]
por Británico ni Tusco[163] ninguna cuenta hacía.
Los dos ayos se lo ruegan, el tonsor y el que tañía;[164]
a sus pies se tiende Octavia, esa que ya no quería.[165]
Cuanto más todos le ruegan él de nada se dolía.

III. APÉNDICE

h) Romances de la tradición oral moderna

Tras los juglares medievales, los ciegos fueron ocupando su lugar durante los siglos de oro, repitiendo los viejos romances y creando otros nuevos. A los viejos temas caballerescos se fueron añadiendo los más variados asuntos: leyendas locales, milagros de santos, adulterios escandalosos, asesinatos y secuestros, hazañas de legendarios bandoleros… Y tampoco faltaban numerosos romances de tema lírico. Y el pueblo siguió aceptando estas historias y las fue incorporando a sus propias tradiciones, dando lugar a numerosas variantes, adaptaciones a cada zona geográfica, contaminaciones entre dos más romances, etc. De ahí que puedan rastrearse versiones muy distintas entre sí de los mismos romances, por toda la Península Ibérica y en todos lugares donde la presencia hispánica (incluida la sefardí) ha sido importante. Y los nuevos romances se siguieron haciendo eco de los pequeños y grandes sucesos de la historia de cada época (recuérdense los dedicados a los amores de Alfonso XII y María de las Mercedes)

La transmisión de, casi exclusivamente oral y entre gentes de abrumadora mayoría analfabeta, en algunos casos durante más de cinco siglos, constituye uno de los fenómenos más peculiares de la literatura tradicional europea, y conservó su vigor hasta bien pasados los mediados del siglo XX. Hoy en día, desgraciadamente, y a pesar de los esfuerzos de numerosos lutieres y folcloristas, esta tradición está en claro retroceso.

Reproducimos a continuación algunos ejemplos de los más célebres, todos ellos anteriores al siglo XVII.

---

[160] ***Antonia la mayor**:* abuela de Nerón, madre de su padre Cneo Domicio Aenobarbo. **(PDM)**

[161] ***Claudio**:* debe de ser el emperador mencionado en el verso 27, ya que era en efecto tío abuelo de Nerón y lo adoptó como hijo. Pero había muerto ya para la época que se describe aquí: nuevamente el autor acumula nombres para hacer alarde de erudición; ***Cepida**:* tal vez esté por *Claudia Lepida,* cuñada de Agripina. **(PDM)**

[162] ***Auloplanco**:* será *Aulo Plauco,* gobernador de Gran Bretaña que tomó parte en la conjura de Pisón contra Nerón; ***Rufino**:* otro de los implicados en la misma conspiración. **(PDM)**

[163] ***Britanico**:* hijo del emperador Claudio y de su tercera esposa Mesalina; debía haber heredado el imperio, pero Nerón lo mandó envenenar; ***Tusco**:* hermano de leche de Nerón, de quien se dice que éste lo mandó matar por haberse bañado en su bañera. **(PDM)**

[164] Debe de referirse a los dos preceptores que tuvo Nerón en su niñez, antes de ser educado por Séneca. **(PDM)**

[165] ***Octavia***: hija de Claudio y Mesalina y primera mujer de Nerón, quien la repudió; por eso dice el romance «esa que ya no quería». **(PDM)**

Romance del conde Olinos[166]

Puedes escuchar versiones de este romance en:

-Versión de Alalumbre Folk: https://www.youtube.com/watch?v=5pCQ7DvnfLM

-Versión de Joaquín Díaz (con explicación previa): https://www.youtube.com/watch?v=mon5uRklIBM

Madrugaba el conde Lino mañanita de San Juan
a darle agua a su caballo a las orillas del mar.
–Mientras el caballo bebe cantaremos un cantar:
"Camisa, la mi camisa, quién te pudiera lavar,
lavarte y retorcerte y tenderte en un rosal."–
La reina lo estaba oyendo desde su palacio real:
–Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
–No es la serenita, madre, no es la serenita tal;
es el hijo conde Lino, mis amores vienen ya.
–Tus amores vienen ya, yo los mandaré matar.
–Madre, si usted los matara, a mí me iban a enterrar–
Él se murió a las once y él a los gallos cantar,
y a desotro día de mañana y los fueron a enterrar.
(Y) ella como hija de reina, la entierran al pie del altar,
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
Ella se volvió una oliva y él se volvió un olivar.
La reina desque lo supo luego los mandó cortar,
y el hombre que los cortaba no cesaba de llorar.
(Y) ella se volvió paloma y él un pajarito real.
La reina desque lo supo luego los mandó matar,
y el hombre que los mataba no cesaba de llorar.
Ella se volvió una garza y él se volvió un gavilán.[167]
La garza, como ligera, de un vuelo pasó la mar
y el gavilán como torpe de dos lo vino a pasar.
Ella se volvió una ermita y él un pequeñito altar
y en el medio de la ermita, la fuente del perenal.
Allí van cojos y mancos, todos se iban a curar.
La reina desque lo supo de seguida se fue allá.
–Hija, lávame los ojos, lávamelos sin tardar.
–Madre, lávese usté uno del otro no será tal;
cuando me volví oliva, me mandó usté cortar,
cuando me volví paloma, me mandó usté matar,
¡y ahora que me he vuelto santa, me viene usté a visitar!–

[166] Sin duda, uno de los romances más célebres de la tradición oral popular, conocido, con numerosas variantes, incluso en el nombre del protagonista (Conde Lino, Conde Niño…). El romance incorpora diversos motivos fecundos en la baladística europea: el del poder sobrenatural del canto, el de los amantes perseguidos por la familia de la mujer —persecución que lleva a la muerte de ambos-— y el de las sucesivas transformaciones de los amantes en su afán por unirse. **(PDM)**

[167] La mayoría de las versiones orales populares acaban en esta transformación. Sin embargo, en otras siguen otra serie de transformaciones (incluso en culebra y alacrán). En esta que reproducimos, la reina recibe el castigo por su crimen, al no ser curada por el agua milagrosa en que se había convertido su hija.

Delgadina[168]

Puedes escuchar varias versiones de este romance en:

- Versión de Muyeres: https://www.youtube.com/watch?v=RkqwEMQEJ4k
- Versión de Joaquín Díaz: https://www.youtube.com/watch?v=I2q4gEJjdyU
- Versión de Candeal: https://www.youtube.com/watch?v=gabfrcFf75A

Pues señor, éste era un rey que tenía tres hijitas
y la más chiquititita Delgadina se llamaba.
Cuando su madre iba a misa su padre la enamoraba.
Como ella no quería en un cuarto la encerraba;
en un cuarto muy oscuro, donde los moros cantaban.
Un domingo por la tarde Delgadina en la ventana
vio a su madre y hermanos jugando juego de damas.
—Mi madre, por ser mi madre, me darás un poco de agua,
que del hambre y de la sed a Dios le entrego mi alma.
—Quítate pronto, Delgadina, quítate de esa ventana,
que si tu padre te ve te dará de puñaladas.
Delgadina se fue adentro, muy triste y desconsolada,
con lágrimas en los ojos todo el piso lo anegaba.
Después de pasar un día, otra vez en la ventana
vio a sus hermanos y hermanas jugando juego de damas.
—Hermanos, por ser hermanos, me daréis un poco de agua,
que del hambre y de la sed a Dios entrego mi alma.
—Quítate, perra maldita, quítate de esa ventana.
Delgadina se quitó, toda de llanto bañada,
con las lágrimas aquellas todo el cuerpo se anegaba.
El domingo por la tarde Delgadina estaba muerta;
los angelitos del cielo repicaban las campanas
y la Virgen del Rosario en su cabecera estaba.

La hermana cautiva[169]

Puedes escuchar versiones diferentes de este romance en

- Versión de Héctor Braga: https://www.youtube.com/watch?v=6H11BKUh4ug
- Versión de una vecina de Jadraque (Guadalajara): https://www.youtube.com/watch?v=XPBMtLqwuLw

El día de los torneos pasé por la morería
y había una mora lavando al pie de una fuente fría.
—Apártate, mora bella, apártate mora linda,
deja que beba el caballo de ese agua cristalina.
—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva
me cautivaron los moros allá por Pascua florida.
—¿Te quieres venir conmigo? —De buena gana me iría,
y los paños que lavo ¿dónde los dejaría?

[168] Es otro de los romances de incesto ausente en las compilaciones antiguas, pero muy prolífico en la tradición oral moderna. La historia se ha relacionado con la de santa Difna (o Dymphna), muerta por causa de la pasión incestuosa de su padre. En cualquier caso, el tema del padre que requiere de amores a su hija aparece en otros romances sin origen hagiográfico. **(PDM)**

[169] Presentamos una de la múltiples versiones de este romance, con grandes diferencias entre ellas, procedentes tanto de España (en todas las lenguas romances) y en todas las ciudades mundo con presencia sefardí o emigración española. Las dos versiones que ofrecemos en los enlaces son, como verás, muy distintas de la que presentamos escrita.

—Los de seda y los de holanda en mi caballo irían
y los que nada valieren la corriente los llevaría.
Al montar en el caballo la morita se reía.
El caballero la dijo: ¿De qué se ríe la niña?
—No me río del caballo, ni tampoco del que guía,
sino al ver esta tierra que es toda la patria mía.
Al llegar a aquellos montes la morita ya no reía,
que la risa de la mora, la lágrima le caía.
—¿Por qué llora, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Lloro porque a estos montes mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel y toda su comitiva.
—¿Cómo se llama tu padre? —Mi padre, Juan de la Oliva.
—¡Ay Dios mío, lo que oigo, Virgen Sagrada María!,
que pensé llevar mujer y llevo una hermana mía.
—Abra usted las puertas, madre, ventanas y celosías
que aquí traigo a la rosa que lloraba noche y día.

El soldadito[170]

Puedes escuchar una versión más larga de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=r4_n4kRB3j8

–Soldadito, soldadito, ¿de dónde ha venido usted?
–He venido de la guerra, de la guerra de Aranjuez.
–¿Ha visto usté a mi marido una vez en Aranjuez?
–Si le he visto no me acuerdo; déme usted las señas de él.
–Mi marido es alto y rubio, alto y rubio aragonés,
en la punta de la lanza lleva un pañuelo bordés,
se le bordé cuando niña, cuando niña le bordé,
uno que lo estoy bordando y otro que le bordaré.
Siete años llevo esperando y otros siete esperaré,
si a los catorce no viene monjita me meteré.
–Calla, Isabelita, calla, calla por Dios, Isabel,
yo soy tu querido esposo, tú mi querida mujer.—

[170] Este romance es un ejemplo de los muchos que pasaron de la tradición oral de los romances a los cantos de juegos infantiles. Se trata de la versión infantil del anteriormente visto *Las señas del esposo.* Puedes escuchar otra versión ligeramente distinta en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=qeOFk5BnKSs

La Condesita[171]

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=6gHbe_JZVxw

Ya se ha movido la guerra entre Francia y Portugal,
al conde Flores lo llaman por capitán general.
La condesa, que lo sabe, no hacía más que llorar:
–¿Para cuántos años, conde, para cuántos años vas?
–Para siete voy, marquesa, para siete nada más;
si a los siete no viniera, marquesa te casarás.
Pasan seis y pasan siete, cerca de los ocho van;
un día estando en la mesa su padre venga a mirar:
–¿Qué me miras, padre mío? –¡Qué te tengo que mirar!,
que han pasado siete años y a pasar los ocho van.
¿Por qué no te casas, hija, por qué no te casas ya?
–Padre, no me digas eso, padre, no me digas ná,
que en mi pecho hay un escrito que el conde viviendo está.
Si tú me das la licencia para salirlo a buscar.
–De mí la licencia tienes, Dios te dará lo demás;
vístete de peregrino porque nadie te haga mal.–
De día por los caminos, de noche por la ciudad,
por las montañas de Egipto, por las orillas del mar,
allá vio un pastorcito que con sus potritos va:
–Dime, pastorcito, dime, dime la buena verdad.
–Señora, si yo lo se no se la podré negar.
–¿De quién son estos caballos que tan gorditos están?
–Son del condesito Flores, mañana se va a casar.
–Ese conde, ¿dónde vive, ese conde, dónde está?
–Ni pregunte por posada, ni menos por hospital,
pregunte por el palacio del capitán general.–
Al subir en la escalera con el conde se encontró:
–Buenos días, señor conde. –Buenos días tenga yo.
–Déme usted una limosnita, que bien me la puede dar,
que vengo de las Italias y no traigo qué gastar.
–Si vienes de las Italias, noticias me traerás,
si una marquesa que había es muerta o casada ya.
–Esa marquesa que había ni es muerta y casada ya;
va por el mundo rodando y no saben dónde está.
En qué la conocerías, en qué la conocerás?
–En los colores de cara y en el pechito un lunar.
–En los colores de cara ya no me conocerás,
que solamente me queda en el pechito el lunar.–
Sale su segunda novia que aún estaba por casar:
–¿Quién es esa aventurera que te ha venido a buscar?
–No es ninguna aventurera, que me ha venido a buscar;
son mis primeros amores la que mi mujer será.–

[171] Ha tenido gran vitalidad en la baladística europea el tema de la boda estorbada, que a grandes rasgos podemos resumir así: unos cónyuges se ven obligados a separarse; uno de ellos, pasados los años y creyendo que el otro ha muerto, decide volver a casarse; entonces regresa el ausente, justo a tiempo para impedir el nuevo matrimonio. Lo más habitual es que sea el marido quien marcha y la mujer la que, desesperando de su regreso, decide casarse de nuevo; pero tampoco faltan baladas en las que los papeles se invierten y es la mujer la que va en busca del marido e impide su matrimonio con otra, tal como ocurre en *La condesita*. También es conocido como *Romance del Conde Flores*. **(PDM)**

Romance del marinero

Puedes escuchar una versión de este romance en https://www.youtube.com/watch?v=eBPfRghXl2s